SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO I · NUM 11 | Solicitado número de Registro de la Admón. de Correos de México | MEXICO, D. F., 3 DE OCTUBRE DE 1942 | Director: José Viadiu — Administrador: Emilio Maldonado | PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

APOLOGETICA SINDICAL

Para la C. N. T., los sindicatos siempre han tenido una personalidad definida y concreta. Guiados por su orientación libertaria, jamás han servido para satisfacer ambiciones personales ni han sido relegados a meras funciones de orden secundario y de interés partidista. Para nuestra Central Sindical, los sindicatos han sido exponentes principalísimos de lucha contra el capitalismo y toda clase de enemigos. Quien haya empleado sus fuerzas con más intensidad y eficacia en dicho sentido, puede levantar el dedo.

Esta apreciación de la función sindical implica que se tenga el máximo interés en sus realizaciones y empresas, que empiezan por emancipar al esclavo del salario, al hombre que está sujeto a la explotación capitalista, al que sufre los rigores de las torturas y privaciones determinadas por un régimen inícuo, y a la vez estimula al individuo para que se sienta dispuesto a una lucha incesante e ininterrumpida hasta conseguir su total redención.

En efecto. ¿Qué sería del trabajador desintegrado de sus hermanos de lucha? Los determinismos del régimen capitalista, la opresión que pesa sobre la mayoría, la explotación concentrada y monopolizada de la clase trabajadora, imponen que el obrero, que el explotado del campo y de la ciudad, no pueda vivir apartado de sus compañeros de esclavitud; obligan a que se integre a los cuadros de combate contra el enemigo común, contra la clase que lo esquilma, contra los órganos que lo embrutecen y esclavizan, preparando y organizando las fuentes de la producción, del trabajo y de la distribución en un sentido más humano y más justo.

¿Qué lugar de convergencia mejor que el sindicato para realizar dicho cometido? Creemos que la base más firme y práctica que tiene el proletariado para sacudirse el yugo de la explotación capitalista, está en la organización obrera, en el sindicato. Allí, por leyes imperiosas de la propia estructura de la sociedad burguesa, es donde han de volcarse las inquietudes y anhelos de la clase trabajadora, y de donde ha de surgir el aliento que transforme la economía capitalista, que representa la explotación del conjunto social en provecho de una minoría, en una concepción diametralmente opuesta, o sea, que el esfuerzo total de la sociedad sirva de uso y disfrute de la misma sin distinciones, jerarquías ni privilegios.

De ahí que veamos al sindicato como un punto de convergencia de todos los explotados; de ahí que más allá de tácticas y principios, de teorías y conceptos, de rivalidades enconadas, recomendamos a los trabajadores que no se desintegren de los sindicatos; de ahí que hayamos propiciado para que el sindicato sirva de medio para elevar y dignificar el gran número de individuos aletargados, desviados por los sofismas de la educación capitalista; de ahí que propugnemos por que el sindicato sea el instrumento donde los ideales de justicia y libertad encuentren su máximo exponente y su mejor medio de defensa.

A conseguir estos propósitos, generaciones de militantes de la C. N. T. han dedicado sus esfuerzos y energías, pensando y obrando de acuerdo con la premisa de que el objetivo fundamental de los trabajadores radica en su total liberación moral y económica, no olvidando que este exilio que vivimos y sufrimos, al menos debe servirnos para perfeccionar y mejorar nuestros instrumentos de lucha para el futuro.

COMITE GENERAL DE ENLACE CNT-UGT

ACUERDOS TOMADOS EN LA PRIMERA REUNION

El día 19 del pasado septiembre se reunieron los compañeros que componen este organismo, bajo la presidencia de Belarmino Tomás.

Después de leída y aprobada el acta de la reunión conjunta de la Delegación General de la C. N. T. y del Comité Nacional de la U. G. T., se tomaron los siguientes acuerdos:

Nombrar presidente y secretario del Comité, respectivamente, a los compañeros B. Tomás y P. Alfarache, y secretario de actas al compañero E. Maldonado.

Denominar al nuevo organismo **Comité General de Enlace C. N. T.-U. G. T.**

Enviar inmediatmente la primera circular a los distintos grupos de emigrados de las dos organizaciones sindicales residentes en distintos países, así como las instrucciones necesarias para constituir los Comités correspondientes en cada uno de ellos.

Constituir una Oficina de Propaganda, en la que figure un miembro del Comité y los secretarios de Propaganda de los dos Comités Nacionales.

Celebración en fecha próxima de un acto público, con participación de oradores del Comité de Enlace y de las organizaciones representadas.

Estudiada la situación en que se encuentran nuestros afiliados en Francia y Africa, con información obtenida de la J. A. R. E., se convino en la necesidad de lograr la intervención del Comité de Enlace para la selección de las futuras expediciones.

Acerca de la situación de nuestros refugiados en la República Dominicana, se expuso la desesperada situación en que se hallan y el fracaso del organismo de ayuda para conseguir los medios necesarios para trasladar a Panamá a un gran número de nuestros compatriotas que poseen visados para dicho país, por la carencia de medios de transporte. Por su cuenta, el Comité realiza gestiones encaminadas a conseguir las facilidades precisas.

La reunión, que duró más de dos horas, se suspendió, acordándose nueva convocatoria a fin de estudiar numerosas cuestiones que figuraban en el orden del día propuesto.

Solidaridad Obrera

Dirección y administracion

V.Carranza, 50-1o.

México, D. F.

Para los de "borrón y cuenta nueva"

¿No decían ustedes, los bien hallados, que había que hacer borrón y cuenta nueva?

¿No decían ustedes, los del exilio dorado, que preparaban el indulto general de todos los fascistas para cuando volvieran a gobernar?

¡Qué generosos, qué magnánimos son ustedes! ¿Acaso han perdido ustedes algo en la guerra o en el exilio?

Si no han perdido nada, nada tampoco tienen que perdonar; en cambio, si han robado ustedes algo, son ustedes, si acaso, los que tienen que ser indultados. Porque esto de borrón y cuenta nueva sólo lo pueden hacer los que han dejado algo o a alguien en el camino. Los demás, no tienen por qué.

Pero, ¿qué les parece la contestación que les ha dado Franco? Y a Peiró ¿quién lo indulta? ¿Quién hará que circule de nuevo su corriente sanguínea? ¿Quién es capaz de convertirlo de nuevo en hombre hecho y derecho para que sostenga a los suyos, para que trabaje, para que luche a nuestro lado?

¿Y no les da a ustedes vergüenza hablar de borrón y cuenta nueva, ustedes, que no gobernarán nunca, cuando Franco asesina a lo mejor que nos queda?

¡Son ustedes una gente despreciable!

EPOPEYO

JUAN PEIRO HA SIDO ASESINADO

OTRO CRIMEN DEL FALANGISMO

RASGOS DE UN HOMBRE

En la barriada tumultuosa y febril, inquieta y popular de Sans, Barcelona, allá por los años de 1886-87, vino al mundo Juan Peiró. Nacido en hogar de padres trabajadores, su niñez y juventud fueron inciertas y difíciles, hasta el punto, que a la más tierna edad le pusieron a trabajar, sin apenas conocer las primeras letras. Entre los nueve y diez años, después de haber trabajado de aprendiz en diversas profesiones, entró por vez primera en un horno de vidrio, el cual tenía que ser su oficio dilecto. Por aquel entonces la profesión de vidriero era altamente despiadada, tanto por las inclemencias de la temperatura, como por el exceso de producción, igual que por la escasez de jornal. Inútil decir que los aprendices vidrieros pasaban una vida de perros, ya que además de las condiciones míseras y vejatorias a que les tenía sometidos el patrón, tenían que aguantar las impertinencias y brutalidades que con ellos cometían los propios oficiales y maestros.

Mas Peiró, que tenía un temperamento impulsivo y resuelto, sabía contestar adecuadamente a cualquier insulto. El poseer esta condición hizo que cambiara de una fábrica a otra y que conociera a casi todas las que estaban enclavadas en los alrededores de Barcelona. Desde muy joven empezó por sentir una afición desmedida a los toros. Era un asiduo de las "Escuelas de toreo", frecuentaba las plazas de toros, en calidad de "capitalista", deambuló por toda España en busca de capeas, pasando toneladas de hambre, viajando en los topes de los trenes, acosado por la guardia civil. De ahí que entre sus amigos de infancia y sus compañeros de profesión fuese más conocido por "El Fuentes" que por sus propios nombre y apellidos.

Con lo dicho puede comprenderse que la escuela de Peiró fué la calle y la fábrica. Las primeras incursiones en el campo de las lides obreras las hizo por intuición. Su aprendizaje duro y brutal y las privaciones hogareñas le llevaron a la conclusión de que en la vida algo había que corregir y que superar. También influyó en su resolución Melich, tío suyo y antiguo en Badalona. Pasada la fiebre taurófila, el Peiró bullicioso concentró su poderosa voluntad de militante obrero, que intentaba superarse a sí mismo. Peiró, el autodidacta, empezó su formación. Trabaja diez horas diarias en la fábrica del vidrio, roba las horas al sueño para leer y escribir. A los dos años de esfuerzos incesantes, el hombre que no sabía firmar, ya pergeña artículos que remite a los periódicos obreros. Tiempo después, allá por el año 1916, aparece "La Colmena Obrera", órgano de la Federación local, de Badalona, fundado y dirigido por Peiró, que casi era escrito de un extremo a otro por él.

Por aquellos tiempos, secundado por otros compañeros, emprende la tarea de organizar la Federación Nacional de Vidrieros. Los trabajos que Peiró realiza en dicho sentido llegan a lo inverosímil. A la vez asume la dirección del órgano del ramo, "El Vidrio", desempeñando a la par los tres cargos: director del periódico local, del profesional y secretario de la Federación Nacional de Vidrieros, y todo ello, sin abandonar jamás el trabajo.

Como hombre de voluntad y tenaz, Peiró fué siempre un caso sorprendente. Pocos militantes pueden compararsele en dicho sentido. Seguramente no será exagerado decir que vino trabajando, durante largos años, unas diez y seis horas diarias, ya que además del trabajo normal en la fábrica y de los cargos orgánicos hay que añadir la enorme correspondencia que venía sosteniendo en todas direcciones y sentidos, y de manera especial, la dedicada a organizar la industria vidriera, que fué la tarea a que dedicó sus esfuerzos mayores y sus más caros anhelos.

Sería interesante poder valorizar la evolución de las condiciones morales y de trabajo en la industria vidriera. Lo que sí podemos afirmar que dicho trabajo pasó de una cosa depreciada y baja a ser de los mejores retribuídos y más respetados que hubo en España, saliendo del ramo del Vidrio una gran cantidad de militantes que han enaltecido a nuestra C. N. T. Como evidencia del enorme prestigio que gozaba Peiró entre los profesionales del vidrio, recordamos la anécdota que pasamos a referir.

Estábamos varios amigos en un café de Madrid, cuando se

Pasa a la pág. 2

LAS DEMOCRACIAS Y LAS INTERNACIONALES

Recogemos este artículo publicado en 1938, el cual tiene atisbos penetrantes que la realidad ha venido a confirmar.

Desde el punto de vista práctico, los demócratas nos están resultando los peores servidores de la democracia. Me refiero a los demócratas de los cuatro puntos cardinales, a los de todas las latitudes. La Conferencia de Munich acaba de demostrarnos que los países totalitarios encuentran sus mejores asistencias en las democracias hegemónicas, a su vez asistidas por las democracias que, cual satélites de mayor o menor magnitud, giran alrededor de los grandes pulpos capitalistas. Por muchas ilusiones que nos hiciéramos, siempre resultaría que la democracia está en fallida, por cálculo o cobardía, pero en fallida.

¿Que el Mundo, y con él la libertad de los pueblos, está perdido? No tal. Yo no creo que el Mundo esté perdido por el solo hecho de la defección de las democracias ante el chantaje de unos paranoicos. Chamberlain y Daladier, Bonnet y lord Halifax, no son la expresión de la democracia británicofrancesa. Son los consentidos de esos dos grandes pueblos rectores del Viejo Continente. No es de demócratas ni consubstancial a ningún principio de la democracia, el hecho de decidir la suerte de uno o varios pueblos sin consultar a éstos, y, lo que es más, a los propios pueblos en nombre de los cuales se transfiguró la geografía de Europa. A lo sumo, los grandes jerifaltes de las democracias rectoras obraron como verdaderos dictadores, y ahora hay que esperar a que hable la verdadera substancia de esas democracias, que hable el Pueblo, cuya voz, relegada siempre a último término, aun en las más positivas democracias, es la que suele o puede cortar el nudo de la cuestión.

¿Hablará en esta ocasión, en que tanto le peligra? Lo único que puede afirmarse es que tiene motivos para hablar, que tiene el deber de hablar, que la única esperanza que le resta al Mundo depende de su palabra.

..Los portavoces de la democracia burguesa, sin duda para atenuar la fallida de la democracia, ya empiezan a decir que los pueblos no hicieron nada por defender el Derecho, la Justicia y la Libertad, y se observa que, tal vez sin darse cuenta del alcance de sus palabras, esa misma Prensa identifica el término "pueblos" con el de "Internacionales obreras", a las cuales se acusa, asimismo, de no haber hecho nada por ayudarnos a defendernos de la agresión de los países totalitarios. Y, en efecto, la repulsa encierra una verdad, aunque en boca de los hombres de la democracia burguesa esa verdad produce el mismo efecto que un Santo Cristo con un par de pistolas.

Pero dejemos eso y observemos que en los hombres de la democracia burguesa es un lenguaje nuevo ese de invocar la ayuda de las Internacionales obreras para cortar el nudo de los problemas políticos. Hasta ahora, el lenguaje era otro bien distinto. A medida que las organizaciones obreras se hacían idóneas para interpretar e intervenir en los problemas políticos de los pueblos, la voz de la democracia burguesa se esmeraba y se crecía para dar a entender que aquéllas no debían mezclarse en los asuntos de la política. Las organizaciones obreras, se oía decir, deben circunscribir sus actividades a los problemas del trabajo. Los problemas políticos y los económicos, y aun los de orden moral y cultural, corresponden a los partidos políticos...

No importa lo que antes dijera la democracia burguesa. Lo interesante es lo que dice ahora, y es lamentable que en lo que ahora diga haya una parte de verdad, precisamente la que revela que sin la acción de los pueblos y de las Internacionales obreras las democracias no son nada, o son todo lo contrario de lo que como tales debieran ser. Es tan verdad esto, que asombra la inoperancia en que se están produciendo, no ya las Internacionales obreras, sino las mismísimas Centrales sindicales y los partidos socialistas de los países en cuyas manos podía estar el poner fin a las procacidades de los Estados totalitarios. Asombra y sonroja.

A León Blum se le ocurrió la desdichada idea de la No Intervención, y al Partido Socialista y la C. G. T. de Francia les faltaron arrestos para oponerse a lo que, queriendo ser una inhibición egoísta, carente de la visión política más elemental, ha resultado la más alevosa puñalada asestada a la República española. Fracasada, apenas nacida, la política (?) de No Intervención; al evidenciarse con cínico descaro que esta política servía para que Italia y Alemania se ciscaran en ella, en tanto que esa misma política asfixiaba y llenaba de ignominia a la República española, la C. G. T. y el Partido Socialista de la Francia revolucionaria y de los Derechos del Hombre, y las Internacionales obreras y el "Labour Party" y las "Trades Union" inglesas, no han tenido el gesto capaz de contener esa irrisión que ha trillado el camino al chantaje de los atracadores totalitarios. Los acuerdos de Munich han demostrado que cuatro hombres lo son todo; todo lo demás, nada.

Para serlo todo, para erigirse en centro de gravedad del Mundo, esos cuatro hombres han prescindido de cuanto es expresión de la democracia: órganos parlamentarios, partidos, opinión pública, etc., en tanto que los Pueblos, las organizaciones políticas y sindicales y las Internacionales obreras, yacen embotadas por la legalidad y por el mesianismo...

Ha llegado la hora de las grandes resoluciones. Si hay algo positivo que oponer al desenfreno de los países totalitarios, ese algo está en el proletariado. Los gobernantes de las llamadas democracias no darán un solo paso para evitar el naufragio de los valores universales y eternos, el derecho, la justicia y la libertad de los Pueblos. Hay que empujar a esos gobernantes, hay que espolearles, y esto no se hace con palabras ni con soflamas más o menos bellas y encendidas. Se hace con actos, poniendo en juego el imperativo de la acción, que en cualquier caso parecido es el ejercicio de la voluntad soberana de los Pueblos, del proletariado, que en la contienda de ahora es el único que juega su patrimonio universal.

Si las Internacionales obreras, en cuyo alrededor se aglutinarían todas las tendencias socialistas y sindicalistas, no se decidieran a cumplir por primera vez la gran misión pacificadora, o de combate, si así lo exigen las circunstancias, entonces el fracaso del proletariado organizado en las diferentes Internacionales sería tan rotundo y definitivo como es el fracaso de las democracias.

J. PEIRO

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T. DE ESPAÑA

¡SERAN VENGADOS!

Juan Peiró, el luchador infatigable de la Confederación Nacional del Trabajo, el hombre íntegro, valiente, insobornable, ha caído bajo las balas disparadas por un escuadrón de falangistas asesinos, después de haber permanecido más de un año preso en el penal de San Miguel de los Reyes (Valencia). Con la pérdida de Peiró, la C. N. T. ha sufrido una baja esencial. Su puesto de combate tardará mucho tiempo en cubrirse.

Para los cuadros de militantes cenetistas que han luchado codo a codo con nuestro gran compañero y amigo durante veinticinco años, éste es un golpe tremendo, porque, a pesar de algunas discrepancias surgidas en nuestro movimiento sobre las tácticas convenientes en momentos determinados de nuestra lucha, a Peiró se le quería entrañablemente, se le reconocía su honestidad, su valor puesto a prueba en mil ocasiones, su dedicación completa, absoluta, a la defensa de los intereses de la clase trabajadora, de la que era un florón inapreciable, y de la que no renunció jamás.

Como ocurrió al comienzo de nuestra guerra con otro gran militante de la C. N. T., José Villaverde, de la Coruña, Juan Peiró ha sido fusilado por no entregarse a las huestes de Franco, por no traicionar a su clase y a su organización para sumarse a las bandas de asesinos que dominan a nuestro país. Juan Peiró, que fué detenido en Francia por los alemanes y entregado a Franco, después de pasar por un campo de concentración germano, ha sido constantemente presionado para pasar a las filas del falangismo, en las que le habrían dado la dirección de los sindicatos. Sabiendo exactamente lo que le ocurriría, Peiró ha sabido mostrarse digno de la causa que defendió toda su vida.

Nuestro compañero desaparecido es el símbolo de los millares de hombres de la C. N. T. que han acreditado sin sombras al movimiento obrero español durante un cuarto de siglo. Su inteligencia despierta, su voluntad de lucha, su integridad, su moralidad, su espíritu de sacrificio, sostenidos como ejemplo constante en los cuadros revolucionarios de nuestro movimiento, han servido de guía a las nuevas generaciones de combatientes, que recurrían a él en los momentos más difíciles, hallando siempre al compañero seguro, capaz de una orientación acertada, de un consejo oportuno. Jamás defraudó a los buenos. Siempre encontraron en él un adversario leal los que íntimamente no estaban a la altura de las ideas y de los intereses de la Confederación Nacional del Trabajo.

La Delegación General de la C. N. T., al comunicar a los militantes de nuestra organización la sensible pérdida de este gran combatiente, de este compañero singular y del amigo que jamás traicionó, ni en la hora suprema del sacrificio de la vida, renueva su promesa que no olvidará: por él y por los millares de camaradas caídos en nuestra larga lucha: serán vengados.

La emoción producida por este asesinato entre los trabajadores españoles que en nuestro país continúan la lucha con valor y entereza, es la misma que ha producido entre nosotros, los exilados. El dolor de nuestros compañeros de allá, es nuestro dolor. Su promesa, es la nuestra. Se cumplirá.

En el exilio, la muerte de Peiró, como la de tantos otros que han seguido su suerte, debe constituir un estímulo poderoso para seguir unidos, estrechamente unidos, por la C. N. T., por la causa que defiende, que es la de todos los trabajadores: la transformación de la sociedad capitalista por la victoria de la Libertad y del Socialismo.

Juan Peiró ha muerto: ¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo! — Delegación General de la C. N. T.

Ventana abierta

LAS RUTAS DE LA DEMOCRACIA

..En nuestra literatura el género epistolar ha tenido cultivadores destacados y de mérito, pero pocos han cultivado el epistolario político con tanta oportunidad como don Angel Ossorio y Gallardo. Recordamos diversas cartas suyas, entre ellas las que dirigió a Paul Boucour y a la reina Guillermina de Holanda, ferviente partidaria de Franco, que fueron dignas, claras y oportunas, sin que se quede atrás la que acaba de dirigir al presidente Roosevelt. En ella le dice cosas tan substanciosas como las que siguen:

"Buena cosa es proteger libros, manuscritos, pinturas, miniaturas, tapices; pero ¿no sería más urgente salvar la vida y la libertad de cientos de millares de hombres que no cometieron más pecado que defender con el pensamiento y con las armas en la mano las instituciones que legalmente les fueron confiadas por su propio país?

Luego pregunta qué clase de neutralidad puede existir cuando se admite que España está abasteciendo a Alemania con minerales y alimentos; cuando está enviando trabajadores al Reich; cuando embarca tropas a Rusia para que luchen contra los aliados de los Estados Unidos.

Bien está que se digan estas cosas. Al menos ponen en descubierto la suciedad que hay en lo íntimo de eso que pomposamente llaman las democracias.

* * *

¿No es también un espectáculo edificante ver cómo la protestante Inglaterra y cómo la evangélica Norteamérica insuflan vigor, lozanía y vida al Vaticano? ¿Qué representan sino estas idas y venidas de Miron Taylor? ¡Qué idilio más encantador!

¿Acaso no saben que en la guerra de España el Vaticano fué uno de los principales soportes de Franco? ¿Acaso ignoran que el Papa bendijo reiteradamente a las huestes fascistas e hitlerianas? ¿Acaso ignoran también que la mayoría de quintacolumnistas y traidores son son productos vaticanistas?

No, no. Lo saben perfectamente. En lo íntimo, tanto monta, monta tanto. Se trata de un negocio entre compadres. El capitalismo, protestante, católico, evangelista o judaico, sabe que el Vaticano les puede prestar buenos servicios, les puede servir de elemento que se oponga a las ansias expansivas de los pueblos. Lo demás no les interesa.

Otro aspecto exteriormente enigmático es el que hace referencia a las relaciones que Inglaterra y Norteamérica sostienen con la figura repugnante y siniestra de Francisco Franco.

El buen demócrata, esta alma cándida e ingenua que cree que bajo las corrientes verbosas de promesas democráticas existe algo positivo, no llega a comprender cómo estas naciones no han roto con un ostensible traidor como el Quisling español. Seguramente que las causas las encontraríamos en los siguientes factores:

1o. Por la intervención del Vaticano, que trata de asegurar su hegemonía espiritual sobre Portugal y España, cuyos gobernantes se han distinguido por masacrar antifascistas.

2o. Porque nada ha cambiado ideológicamente en las directivas políticas de estos pueblos de cuando se practicaba la política de Munich; y

3o. Porque van preparando ya las piezas sobre el tablero, instituyendo personas y organismos perfectamente reaccionarios para ahogar, cuando precisen, todo intento de superación humana y todo afán de libertad y de justicia.

¡Quien no tenga telarañas en los ojos, ya lo irá viendo!



Hazaña del Generalísimo, que parece han olvidado las democracias.

(Dibujo de Gallo)

RASGOS DE UN HOMBRE

(Viene de la pág. 1a.)

presentó un compañero acompañado de un niño que, dirigiéndose a Peiró, le dijo:

—Mira, este niño lleva tu nombre.

Peiró, más ruborizado que el niño, contestó:

—¿Por qué has hecho esto? ¿No comprendes que es mi apellido?

Replicando el compañero:

—¡Eso qué importa! Para los vidrieros tú eres San Peiró.

Y por más que éste trató de reconvenirle diciéndole que la idolatría era cosa fea y detestable, no pudo apear de sus trece a su compañero de profesión.

Pero, si bien es verdad que lo mejor de su actuación la dedicó a enaltecer y dignificar a los trabajadores vidrieros, no por eso dejó de prestar su concurso a los intereses generales de la organización. Por ejemplo, cuando el movimiento huelguístico y revolucionario del año 1917, prestó al mismo su valiosísimo concurso, recorriendo una gran cantidad de pueblos de Cataluña, sumándolos al movimiento. Por cierto que, unos meses más tarde, pasó por unas circunstancias altamente dramáticas, que queremos describir, porque muestran la entereza moral de que estaba poseído. A consecuencia de la represión, no podía personarse al trabajo; simultáneamente se le murió un hijo, su compañera iba a dar a luz a otro y un casero inhumano le puso los muebles en la calle por falta de pago. En estas circunstancias, el presidente de la Patronal de Vidrieros, seguramente con intención de corromperle, le hizo mandar un sobre que contenía unas 25.000 pestas. Pedro conestó al portador del sobre con estas o parecidas palabras:

"Diga a quienes le mandan que se han equivocado de puerta. Yo no acepto protección de los enemigos."

Así era y así luchaba. Para cumplir con su deber de militante jamás tuvo dudas. Otra prueba es que mientras estaba entronizada la represión brutal y sangrienta de Anido y Arlegui, mientras el asesinato de compañeros estaba a la orden del día, Peiró fué nombrado secretario del Comité Regional de Cataluña, cargo que desempeñó durante los momentos más trágicos que ha vivido la C. N. T., organizando actos de propaganda en diversos lugares de España, y en el mismo Madrid, poniendo al descubierto las fechorías de los generales asesinos que tenían carta blanca en Barcelona, por cuyas gestiones fué detenido y apresado una vez en Guadalajara, y más tarde en Barcelona.

Hemos de decir, también, que estos cargos, en aquel entonces, no tenían retribución alguna. De forma que se desempeñaban ocupando un lugar en el taller o en la fábrica, cosa, por otra parte, perfectamente habitual en Peiró, puesto que jamás desertó del trabajo. Todo el tiempo que no se ocupaba en cargos orgánicos y directivos, los dedicaba en enaltecer a los compañeros de profesión, cosa que no olvidaba jamás. Así, transcurridos unos años, y otra vez en un momento difícil, durante la dictadura de Primo de Rivera, es cuando se confiere a Peiró el cargo de secretario del Comité Nacional de la C. N. T. Durante el interregno que desempañaba esta función, fué detenido repetidas veces, mostrándose siempre el hombre perseverante, duro y tenaz que pone por encima del bienestar de los suyos, de los peligros personales y de la propia existencia, los intereses generales y las ideas personificadas por el movimiento libertario y por la C. N. T.

Simultáneamente con su actuación sindical, ocupó, junto con Cruixent y Saña, la dirección de la Cooperativa de Producción Vidriera, de Mataró. Esta antigua Cooperativa, fundada por otro hombre de mérito, por el compañero Ros, adquirió durante el paso de estos compañeros en la dirección, un desenvolvimiento extraordinario en un sentido técnico y profesional, hasta el extremo de que un 75 por 100 de las bombillas eléctricas que se producían en España eran fabricadas en dicha Cooperativa, siendo su funcionamiento orgánico uno de los más libres y dignos que se pueden desear. Recordamos que jamás se había despedido a ningún trabajador, que sostenía una Escuela Moderna, graduada, para los hijos de los cooperadores y que éstos gozaban de un salario y de un trato muy superiores a lo corriente en la misma industria. El propio Maciá, siendo Presidente de la "Generalitat", en una visita que hizo a la Cooperativa, tuvo que reconocer "que era un tipo modelo que podía servir de norma a todas las cooperativas de Cataluña".

A pesar de ocupar este cargo, no por esto dejaba de intervenir activamente en las cuestiones sindicales. Sus cartas, sus folletos y sus artículos periodísticos circulaban cada vez con más insistencia.

El año 1930 fué nombrado director de "Solidaridad Obrera", cargo que ocupó durante largos meses. Luego se produjo el triste episodio de la publicación del Manifiesto llamado de los Treinta, que firmó Peiró, el cual determina una escisión temporal en los medios cenetistas. No obstante, Peiró, pluma en ristre, continuó defendiendo sus puntos de vista, hasta que un acto celebrado en Valencia pone fin a las discusiones existentes.

Peiró, Peiró, en las circunstancias que fuese, es de los que no cejaba, de los que no paraba un momento. Si pudieran verse las montañas de cuartillas emborronadas por su propia mano y la calidad de las mismas, nadie creería que era la producción de un hombre que a los veinte años aprendió a escribir por sí mismo. Intervino en los diversos Congresos y Comicios que tuvo la C. N. T. con conocimiento y acierto, dejó escritos varios folletos y centenares de artículos. Dirigió "Solidaridad Obrera", "La Colmena", "El Vidrio", "Catalunya". A su pluma fué debido el proyecto de organización de las Federaciones Nacionales de Industria, aprobado por el Congreso celebrado en Madrid el año 1931, y no hubo periódico cenetista en España cuyas columnas no se vieran honradas con la firma de Juan Peiró.

Además de esa labor, dió centenares de actos, mítines y conferencias. Se distinguía, lo mismo escribiendo que hablando, por su manera expresiva, fuerte, clara, sencilla, lógica y preñad ade emoción; tenía un estilo rudo, acometedor, que difícilmente sabía poner sordina a sus palabras. Forjado en el seno de los sindicatos, era un militante de los mejor preparados que jamás tuvo la C. N. T., en especial en las cuestiones orgánicas. Conocía más las lecciones de la vida que las de los libros. Sabía más por instinto y por experiencia, lo que convenía a la clase trabajadora, que no teorizar sobre ideas y principios. Su vida intensa, activa, forjada en una lucha incesante, apenas le había permitido nutrirse de lecturas. Los oasis pasados en los cárceles españolas fueron los únicos momentos que pudo permitirse este recreo espiritual.

Si en su larga y fecunda actuación de militante fué siempre activo, constante y eficaz, estas condiciones las duplicó en el período revolucionario. Intervino desde el primer momento en los acontecimientos que se desarrollaron en Mataró, actuando con un sentido generoso, cordial y humano, que ni la naturaleza de los acontecimeintos ni la exaltación de las pasiones pudieron modificar en lo más mínimo su carácter bondadoso e ingenuo, propio del hombre capaz de sentirse indulgente cuando se ve fuerte, y activo y digno en los momentos difíciles y trágicos de la vida. Es decir, Peiró tenía más condiciones para ser víctima que verdugo.

Durante la guerra, como siempre, se puso incondicionalmente a las órdenes del Comité Nacional de la C. N. T. Desempeñó los cargos de Delegado de Economía, Ministro de Industria, director de "Catalunya" y Director general de Industrias Eléctricas, cargo que desempeñaba en el momento del hundimiento de Cataluña. Como rasgo característico de su honradez, diremos que durante los días trágicos de exilio, su familia, compuesta por dieciocho miembros: él, su compañera, sus siete hijos, su yerno, su nuera y los nietos, pasaron la frontera a pie, en caravana dolorosa, hambrienta y trágica, como la pasó el pueblo español, como la pasaron los trabajadores, como la pasaron los combatientes y las personas dignas. Peiró era de los que en ningún momento y circunstancia olvidaban su origen.

Su suerte en Francia fué, en determinados momentos, incierta y difícil. Un buen amigo fondista de Perpignan, en los primeros tiempos, les libró del hambre y de los campos de concentración. Luego se trasladaron a Narbonne. Transcurridos unos meses, al fundarse la J. A. R. E., por indicación de Prieto, y previa consulta de Peiró a la C. N. T., éste formó parte de dicho organismo. De su actuación generosa, humana y heroica, son infinitos los compañeros que guardan memoria. Nosotros, que conocemos perfectamente esta etapa de la actuación de Peiró, diremos cómo se comportaba. Normalmente, escribía unas veinte cartas diarias, que mandaba a los compañeros que estaban en los campos, atendía en la J. A. R. E. a quienes lo necesitaban y podía, buena parte del sueldo que percibía lo destinaba a mitigar privaciones, hasta el extremo de olvidarse de él y de los suyos. Sabemos que se le había ofrecido una plaza de director en una fábrica de vidrio, en el Canadá, con un sueldo fantástico, con derecho de colocar a todos sus familiares. No obstante, a las presiones reiteradas de amigos y familiares para que no dejara escapar tal ocupación, Peiró contestaba invariablemente:

"Mientras crea que pueda ser útil a mis compatriotas, yo no salgo de Francia."

Este es el hombre que Franco, el asesino, ha hecho fusilar por sus pelotones de ejecución.

TARJETA DE IDENTIDAD

Desde la semana próxima, todos los compañeros de la C. N. T. pueden pasar por el Centro Ibero Mexicano, a fin de que la Delegación les extienda la Tarjeta de Identidad. Urge que tengan en su poder el documento acreditativo de nuestra organización.

Como es probable que próximamente exista posibilidad de que compañeros de ciertas profesiones, y que hoy se hallan sin trabajo, puedan trasladarse a otros países, para lo que se espera respuesta sobre las condiciones de trabajo, etc., rogamos se provean de la Tarjeta de Identidad, sin la cual no serán reconocidos por ninguna organización del exilio.

CONDOLENCIAS POR LA MUERTE DE PEIRO

Con motivo del fusilamiento de nuestro compañero Juan Peiró, uno de los militantes de nuestra organización que más simpatías había conquistado en Cataluña, hemos recibido una carta de "Comunitat Catalana de Méxic", cuyo contenido transcribimos, previa su traducción al castellano:

Sr. JOSE VIADIU,
Dtr. de SOLIDARIDAD OBRERA,
Venustiano Carranza, 50.
CIUDAD.

Querido compatriota:

Hasta el Consejo de "Comunitat Catalana" ha llegado la dolorosa nueva del fusilamiento, en Valencia, del destacado militante del obrerismo catalán Juan Peiró.

Por acuerdo del Consejo, le hago patente nuestra indignación y nuestra protesta contra este nuevo asesinato, uno más a agregar a la innumerable lista de los cometidos por el franquismo, y le ruego que acepte nuestra más sincera condolencia y la haga extensiva a su Organización, que pierde con Juan Peiró un valor positivo, un defensor incansable e inteligente de los derechos del trabajador, y un buen patriota.

Tengamos el consuelo de que el sacrificio de hombres como Juan Peiró no serán estériles y que toda esta sangre vertida habrá de contribuir poderosamente a restablecer en Cataluña y en toda la Península el respeto a la libertad individual y colectiva y una auténtica justicia social.

Afectuosamente suyo, por Cataluña: **Arturo F. Costa** (rubricado).

RECORDATORIO

A JUAN PEIRO

Uno parece destinado a ejercer la profesión de pintor de milagros o de confeccionador de esquelas necrológicas; son tantos, tantos, los desaparecidos, que uno parece un superviviente que flota en el naufragio de la vida para decir a los amigos que desaparecen:

¡Salud, salud!

* * *

¡En la gran familia de combatientes son tantos los que ya no existen! Layret, Seguí, Archs, Boal, Canela, Nin, Companys... Son centenas, millares, legiones... Son tantos, tantos, los amigos y compañeros desaparecidos, que cuando uno vuelve la cabeza hacia atrás no vislumbra más que montones de cadáveres. Ahora hay otro más: el entrañable Juan Peiró.

* * *

¡Pobre Peiró! Ha sido ajusticiado. ¡Qué sarcasmo! ¿Por qué lo habrán ajusticiado? ¿Por qué han destinado esta muerte cruenta al mejor de los amigos, de los compañeros, de los hombres? ¿Será para mostrar al mundo que tener dignidad, hombría y decencia es el peor de los crímenes?

* * *

Yo sé por qué han asesinado a Peiró. Sí, sí; yo conozco las causas. El Peiró niño, el Peiró aprendiz, el Peiró vagabundo, sufrió los rigores de la miseria, las torturas del hambre, las laceraciones de los malos tratos, y desde entonces, germinó en lo más íntimo de su ser una idea extraña, una idea antisocial.

Pretendía que otros niños no fuesen tan infortunados como él.

* * *

Este es el pecado, el gran pecado. ¿Creéis que no? En esta sociedad todo está permitido, todo. Podéis mentir, robar y asesinar impunemente. El secreto estriba en saber guardar las formas o en disponer del medio de aplicarlas a vuestro antojo. ¿Acaso no tenéis ante vuestros ojos a un mundo convertido en una carnicería inmensa? ¿Y dónde están los caínes que la han engendrado?

* * *

Los caínes los buscarán entre quienes pretenden mejorar la condición de los niños, entre los soñadores, entre los idealistas. Los caínes los encontrarán entre los tipos poseídos de una sensibilidad como la de Peiró. ¿Queréis nada más peligroso que un hombre que no sepa callar ante la injusticia, ante el dolor ajeno, ante el crimen?

* * *

¿Cómo puede tolerarse eso? ¿A dónde iría a parar la sociedad? ¿Acaso no somos todos unos en la complicidad, en el silencio, en la cobardía y en la abyección? ¿No comprendéis que no debe quedar nadie, nadie, que pueda señalar con el dedo a la gran multitud de rufianes?

* * *

Sí, sí. Hay que extirpar todo rastro de inquietud. Hay que apagar todo destello de luz. El mal estriba en la lucecita que llevan algunos escogidos, algunos predestinados como Peiró. A los hombres que llevan en sus extrañas esa cosa inmaterial que se llama conciencia o espíritu de justicia, o una aspiración hacia la bondad o un afán de superación social, a esos hay que perseguirlos, acosarlos, destruirlos.

¡A la horca, a la horca!

* * *

¿Cómo puede ser de otra manera? ¿No lo estáis viendo? Aquí tenéis un ejemplo de lo que es y representa nuestra civilización. Años y siglos de esfuerzos inusitados para crear belleza, arte, comodidad, riqueza; afanes insuperables para mejorar al hombre, para racionalizarlo, para humanizarlo. ¿Y para qué? ¿No es afrentoso el espectáculo horripilante que tenéis ante vuestros ojos?

* * *

¿Y queréis que ante el inmenso crimen que están cometiendo puedan tolerar la existencia de quienes mañana pueden convertirse en acusadores? ¿Qué importa que sea decente, digno, moral y honrado? Precisamente ahí está el mal. Si no reúne ninguna de estas condiciones, entonces se la convierte en un compadre más, en un consorte del cotarro, en un compinche de fechorías.

* * *

Si es así, si es materia maleable, como la de tantos canallas, nada ocurre ni nada debe ocurrir. Pero si no se entrega ni se rinde, si ni las promesas ni las dádivas le hacen claudicar, si ni las coacciones ni las amenazas doblegan la firmeza de su carácter, ¿cómo puede tolerarse dejar con vida a quien representaría un peligro para mañana?

* * *

¡Venga, venga la ejecución! Hacer que desaparezca de la tierra ese dedo acusador, que sea extirpada esta raza maldita, que se destruya hasta el último retoño de este tipo que pretende dignificar al mundo, que quiere que los niños no sean tan infortunados como él.

¡Verdugos, verdugos, entrad en función!

* * *

¡Sí, sí, entrad en función! Encarcelad, triturad, masacrad, matad. Ese es vuestro cometido. Perseguid a sangre y fuego a todo lo que representa inquietud, pensamiento, superación, liberación humana; a todo lo que significa dignidad, hombría, decencia. Esa es vuestra razón de existencia, vuestro destino de verdugos, vuestra misión de asesinos.

* * *

Todo ello no impedirá que nosotros aguardemos nuestra aurora, aquella que resplandeció un momento en julio de 1936, en España, pero más brillante, más espléndida, infinitamente más amplia.

* * *

Aquella aurora, aquella magnífica aurora que pondrá fin a vuestros crímenes, que representará el triunfo esplendente de lo que latía en las entrañas de Peiró y de tantos y tantos amigos sacrificados. Entonces, ocurra lo que ocurra, no tendrá más que un nombre:

JUSTICIA.

José VIADIU

CULTURA IBERO - AMERICANA

Los negreros europeos y los fariseos que todo lo ensucian y empequeñecen, se levantan airados contra la sentencia que consideran blasfema y, añadiendo el sarcasmo a su iras, envileeen la frase, diciendo: "América para los americanos del norte", frase, así amañada, que levantan como pendón los chalanes de la propia patria, tras la cual se escudan para realizar sus fechorías. Y es que al genio no lo entienden más que los genios y los buenos, ya que, a fin de cuentas, bondad es genialidad.

Como oposición al grito del Norte, en el Sur se escucha la voz retumbante y augusta de Pellegrini que dice: "América para la Humanidad." Y a los nobles aplausos de los humanistas se unen los de los antiguos protestantes que ven abiertas las puertas de las tierras vírgenes donde explotar el indio, volviendo a envilecerse la nobleza de un gesto con la explotación a que se entregan los romanos.

Sin embargo, aunque parecen contrapuestos, en el fondo se unen, se complementan los dos gritos: Por la nobleza con que son pensados, por la pureza con que son elaborados y por el fervor con que son lanzados. El primero, firme y audaz, significa reto y muralla, decisión y contención al mal, y el segundo, romántico, equivale a generosidad. ¿Pero acaso no existe generosidad en la defensa del propio patrimonio y aun en la defensa de la propia libertad?

Cuando el iberoamericano culto tiende la mirada al mundo o la sumerge en la historia, retira sus ojos cansados de la superficie de la tierra o del fondo de los siglos, para reposar en sí contemplando a su estirpe, ya que la historia pretérita y la presente, continuación una de otra, es la historia del crimen.

La Roma cesárea, maestra de Europa en las malas artes del absolutismo, dominó el mundo antiguo, y la Europa romana, heredera del virus imperialista que la madre le legó, ha dominado al mundo moderno; así, la historia de la hija es la continuación ininterrumpida de la Roma Imperial.

Europa dominó y sigue dominando a América, es verdad; pero como dominio y amor no corren parejas, América ni amó ni ama a Europa, por no haber sido jamás el límpido espejo en que pudo mirarse. Así, por no amarla, no recibió afortunadamente su cultura, pues si por cultura entendemos—vuelvo a repetir—la manera de ser y de obrar, el iberoamericano que sigue sintiéndose en el fondo de su corazón indio e ibero, es y obra de diferente modo a como son y obran los europeos y americanos romanizados.

El único Continente civilizado que no siente la vergüenza de haber sojuzgado pueblos es el Continente iberoamericano. Y no se quiera argüir su juventud y pobreza, ya que jóvenes y pobres pueblos romanizados vivieron siempre en guerra, si no que debe tenerse en cuenta la falta, la carencia, la no existencia en sus pobladores de una cultura imperialista, romana y cesárea.

Lo que los administradores americanos tuvieron de europeos fué lo que les perdió; lo que tuvieron y tienen de indios, de iberos, de humano, fué lo que les salvó. Muchos, mirando a Roma, se envilecieron y, envilecidos, como absolutos césares sojuzgaron a sus propios pueblos; otros, en cambio, y fueron los mejores, contemplando a los indios, sus propios hermanos, se entraron hasta la raíz de sus sufrimientos y al gustar el acíbar de sus dolores, les amaron. Y como amor es bondad, pero también firmeza, fueron buenos como padres amantes y de recio temple cual guardadores de la común nobleza.

Los que, algo temerosos de la latinidad o desconfiados de la romanidad, quieren seguir considerando a estos pueblos como tributarios de la cultura cesárea, disfrazan un tanto sus intenciones para hablarnos de las tradiciones greco-romanas, considerándolas como los más sólidos fundamentos de la cultura ibero-americana, pero se equivocan. Cuando hablamos de Grecia, se sobreentiendo que hablamos de la Grecia inmortal: la de los filósofos, la de los artistas, la de los pensadores; y cuando hablamos de Roma, recordamos, aún sin querer, a sus emperadores, a sus cónsules y a sus pretores; siendo la expresión de la primera el Agora, donde se discute, se razona y se enseña, y siendo la expresión de la segunda el Circo, donde se inhumaniza y bestializa al pueblo.

Grecia y Roma no pueden ir unidas, y el compuesto grecoromano no sirve para nada fundamental y sólido, puesto que lo griego, que es belleza en todos los órdenes, significa lo contrario de la fea brutalidad romana.

Roma pisoteó, destrozó, aniquiló a Grecia. Verdad que a quien rompe con los pies o con las manos cosas bellas, algo, destello o polvo de lo bello que destroza, le queda prendido en la piel o en los ojos. Y eso fué lo que de Grecia les quedó a los romanos: destellos de belleza en las pupilas, recuerdos de belleza en los cerebros, y polvo de belleza en las manos. Pasado el tiempo, nada: el olvido y el viento hicieron la limpieza, y el romano, despojado del recuerdo y del polvo, siguió siendo el centurión de siempre.

Los que quieran hablar de lo brutal, vayan a Esparta y únanla a Roma, formando con ellas un compuesto de barbarie que se prolonga a través de los siglos hasta llegar a Hitler y a Mussolini, sus sucesores; pero dejen a Grecia, pues los resplandores de la inmortal que hasta nosotros llegan no aceptan maridaje.

La figura simbólica de Roma es la loba. Lobos serán siempre los hijos de los que ella amamanta. Como lobos, no sentirán compasión hacia nadie. Serán duros, inexorables, feroces. Todo el que no sea lobo merecerá la muerte o la esclavitud. Este es el código romano, y ésta es su cultura. La de ayer y la de hoy; la que ahora revive y la que existió. Que ayer se llamara su representante Nerón hoy se llame Mussolini, poco importa: es la misma. La ambición cesárea de Napoleón, romano de pura estirpe, fué la ambición del macedónico Alejandro, y la de aquél se continúa en Hitler, europeo por herencia, educación y convicción.

Cultura iberoamericana y cultura latinoamericana no son, pues, iguales, ya que la ibérica es símbolo de libertad y la latina de esclavitud.

J. GIMENEZ IGUALADA

LA CNT Y LA UGT UNIDAS EN EL EXILIO

El pacto celebrado entre la C. N. T. y la U. G. T. en México ha de tener, sin duda alguna, importancia máxima, sobre todo si ambas organizaciones actúan sin reservas mentales. Si las dos centrales hermanas españolas van al unísono y no se dejan influenciar por ingerencias extrañas, la labor que pueden realizar ha de ser verdaderamente fructífera. ¿Será ello así? Lo deseamos vivamente, y ese sería nuestro mayor anhelo.

Pero...

Nos duele tener que confesar que ya en otras ocasiones hemos celebrado pactos de esta naturaleza—con mayor o menor alcance—, y después se ha jugado a la "zancadilla". Los líderes políticos del Partido Socialista Obrero Español que influencian en la U. G. T. no siempre se han portado "caballerosamente". Y aunque lamentamos tener que constatarlo, la realidad es esa. Véase, entre otros varios casos, el discurso de Indalecio Prieto, "amo" del tesoro español en el exilio, del 1.º de Mayo de 1942. Véase, también, la actuación de la U. G. T. en Cataluña durante la guerra, a la sazón influenciada por la III Internacional.

No obstante, el hombre es regenerable y esperamos que esta vez las cosas se produzcan con más lealtad. El pasado ha de servirnos de algo.

Los sindicatos están llamados a desempeñar un importantísimo papel en la reconstrucción de España, así como en la del mundo de la postguerra. La C. N. T. y la U. G. T. unidas en España serán, han de ser forzosamente, por un lado el baluarte contra el cual se estrellará todo el que intente usurpar o menospreciar los derechos de la clase trabajadora y, en segundo lugar, el timón que guíe la nave de la vida española. Sin trabajo no hay vida posible, y el trabajo estará organizado en las dos grandes centrales obreras españolas. Obreros manuales, intelectuales, técnicos, artistas, etc., etc., estarán hermanados codo con codo en los Sindicatos de la C. N. T. y de su hermana la U. G. T. Estos dos organismos unidos—no fundidos, que ello no beneficiaría en nada a nadie—, serán el crisol que fundirá las ansiedades del pueblo español. Los anhelos de los hombres progresistas se convertirán en realidades vivientes, auspiciadas por los Sindicatos compuestos por hombres libres y conscientes.

Los partidos políticos han dado ya bastante de sí y aunque no quieran reconocer que su misión ha terminado, el pueblo consciente de sí mismo, les deshauciará de su pedestal. Así como las democracias del estilo hasta hoy conocido.

Los pueblos después de la presente guerra han de estructurarse a base del **trabajo organizado**; sólo así se podrá establecer una era de paz y de justicia sin límites en donde el pueblo productor tenga **deberes**, pero también **derechos**, tanto de índole moral como material.

Si el pacto C. N. T.-U. G. T. camina hacia este objetivo, tendrá toda nuestra colaboración y el reconocimiento del mañana cercano.

M. M. DIEZ.

Texcoco, Méx., septiembre de 1942.

LABOR DE HIGIENE

El día 8 del pasado septiembre se reunió el núcleo de cenetistas residentes en La Habana, y entre otros acuerdos tomó el de separar de su seno a dos de sus miembros, por su conducta inmoral con los compañeros, y, en general, con los antifascistas españoles. Estos dos individuos se llaman Joaquín Aubí y Valentín Diéguez.

A raíz de este acuerdo, y dirigidos por los comunistas, un grupo de españoles en el que figuran los citados y otros cuyos nombres aparecerán en cuanto tengamos más amplia información, así como algunos que se llaman socialistas, comunizantes, etc., han constituído un "Centro de orientación de exilados españoles", con la pretensión de representar a los antifascistas residentes en La Habana e influir sobre la colonia haciendo política del "partido de masas". Ponemos en guardia a la emigración española acerca de esta nueva actividad, para que no sea sorprendida, ya que la primera finalidad señalada por esos sujetos es la de sablear a todo bicho viviente.

"Lo patriótico es casi siempre inhumano"

Nicolás ESTEVANEZ

Compañero: ¿Te has suscrito ya a "Soli"? Si no lo has hecho, debes hacerlo. "Soli" precisa la ayuda de todos.

* * *

Debes procurar, compañero, interesar a tus amistades para que adquieran "SOLIDARIDAD OBRERA", o mejor convencerlos de que se suscriban por una cantidad fija.

Las fallas de Hitler

El escollo de Stalingrado

La admirable resistencia del pueblo ruso frente a Stalingrado, grandiosa epopeya que puede compararse con la hazaña heroica realizada por nuestro Madrid, muestra que la incorporación de Hitler a la Historia tendrá más relieve por su crueldad desaforada, por su instinto morboso, por su diabólica personalidad deshumanizada y terriblemente brutal, que por sus condiciones de guerrero, de estratega y de gran capitán. Creemos que sus éxitos en gran parte han sido determinados por la superioridad numérica de los ejércitos hitlerianos y por su gran preparación bélica, viniendo a ocurrir lo que otrora se dijo en letras castellanas:

"...Llegaron los sarracenos
y nos molieron a palos.
Que Dios olvida a los buenos
si son menos que los malos."

En realidad puede decirse que durante las correrías de los ejércitos teutónicos por Europa, la guerra en su intensidad sólo ha tenido su manifestación plena en Rusia. Lo demás, empezando por los episodios de España, Checoslovaquia, Polonia, etc., y terminando con la vergonzosa entrega de Francia, fueron, con toda evidencia, hechos resueltos anticipadamente, ya por defecciones internas o bien por la fuerza arrolladoramente superior de las huestes de Hitler.

De manera, que puede decirse que el primer lugar donde tropiezan los ejércitos hitlerianos es en el escollo ruso. Siendo a partir de este hecho y estudiando las características, aciertos y desaciertos del mismo, cuando se puede empezar a valorizar las condiciones militares de Hitler. En este caso, su principal equivocación consiste en la depreciación de la potencialidad del ejército ruso, en no haber valorizado debidamente la capacidad de sus elementos combativos. En esta apreciación, el fhuerer coincidió con la mayoría de los técnicos. Estos, al referirse a los ejércitos europeos, seguían la rutina tradicional de hablar con admiración y respeto del ejército francés y de la marina de guerra inglesa. También hablaban del potencial secreto y de la inmensa preparación bélica del hitlerismo, pero apenas daban importancia al ejército ruso. El propio Lindbergh, después de una excursión por Europa, al salir de Rusia hizo unas declaraciones perfectamente deprimentes y vejatorias contra su ejército, sus mandos y su producción bélica. Con los resultados a la vista, puede decirse que mentía descaradamente o que estaba profundamente equivocado, así como los técnicos más calificados de Europa.

Otra falla importante de Hitler consiste en haber creído que la santa cruzada contra el bolchevismo tendría un éxito sorprendente. El viaje de Hess a Inglaterra no tenía otra misión que la de intentar dividir a sus enemigos. Mediante esta maniobra confiaba en que los pueblos del continente americano, con Norteamérica a la cabeza, reaccionarían a su favor y ello impediría a Inglaterra continuar la lucha. No intuyó que las fuerzas desencadenadas en contra suya no podían ya replegarse y que era un plan tardío y negativo para los efectos que perseguía. Por otra parte, creía que los rusos no resistirían sus ataques y que ante los primeros desastres el pueblo reaccionaría contra sus gobernantes, determinando un estado caótico y revolucionario en el interior del país. Lo que prueba que abrigaba tal esperanza, es el hecho de que no tuviera en cuenta el invierno ruso, alimentando la convicción de que a la llegada de los primeros fríos habría terminado la misión de aplastar a Rusia. Tal concepción es propia de un insensato, ya que debió contar con el espíritu indomable de los rusos en cuanto se refiere a la defensa de su independencia, tan reiteradamente mostrada a través de la historia frente a los propios germanos, a Napoleón y a toda clase de enemigos.

El hecho de que a los catorce meses de guerra continúen presionando los ejércitos nazis a Leningrado; los informes acerca de las pérdidas hitleristas en el frente ruso, que se resumen como sigue: cinco millones y medio de muertos, heridos y prisioneros; 25.000 aeroplanos; 30.000 tanques y 38.500 cañones perdidos, amén de haber desaparecido lo mejor de sus fuerzas de choque, confirman que los resultados catastróficos sobrepasan en mucho los cálculos previstos, haciendo pensar que si Hitler tuviera que emprender hoy la ofensiva rusa, que si pudiera retornar a su principio, desistiría de acometer una empresa tan difícil y costosa, que ha revelado a través del mundo su incapacidad militar y que ha inferido una gran herida a su amor propio; una empresa que puede representar, a la larga, la tumba definitiva de los ejércitos hitlerianos. ¿Dónde queda su jactancioso blikring?

Estas apreciaciones innegables confirman que Hitler no está dotado de las condiciones de estratega que él cree y que otros muchos le atribuyen. Los rasgos fundamentales de su naturaleza forzosamente han de ocasionar trastornos y quebrantos en absoluto negativos. El estratega debe subordinar sus pasiones y odios al cálculo, al conocimiento del enemigo, a las posibilidades del éxito, mientras que Hitler ha demostrado ser un tipo que obra por reacciones violentas, por impulsos temperamentales, olvidando las determinantes inexcusables de la estrategia y del resultado final de los objetivos que persigue. Es que, en lo íntimo, Hitler es un tipo engreído, una naturaleza poderosamente desorbitada, una individualidad convencida de que representa el poder humano y divino; condiciones que caen de plano en la patología, en la morbosidad, en el vesanismo más desaforado. Factores catastróficos para todo conductor de multitudes, para todo jefe de ejército.

¡Ojalá que el heroísmo y la firmeza del pueblo ruso terminen de una vez para siempre con la macabra leyenda de este gran asesino!

Angel DEL VALLE.

apuntes

Hay que ser decentes aún en el concepto que de la decencia tienen los moralistas burgueses. No hay otra fórmula. Es el único medio para que hombres, organizaciones y partidos puedan entenderse. Creer en el principio de la buena fe de los demás, sin incurrir en la candidez; considerar todo proyecto de solución a los problemas políticos y sociales, dejando a un lado los intereses de partido; pensar siempre que también los otros pueden tener razón, y, por consiguiente, que las soluciones que apuntan pueden ser más justas que las nuestras, lo que interesa, al fin y al cabo, es la solución de los problemas y no el triunfo del partido.

La humanidad es una suma de hombres, y será tanto más feliz cuanto mejor y más decente sea el conjunto de hombres que la integran. No se nos oculta lo ridículo y hasta lo cursi que resulta colocarse en estos tiempos en una posición evangélica; pero a veces necesitamos estos desahogos y hasta soñar en la bondad de los hombres, al margen de los militantes.

* * *

¿Dónde estarán los hombres de la emigración que han hecho examen de conciencia respecto a su actuación en España? ¿Dónde los que sientan de una manera apremiante la necesidad de plantearse los problemas del futuro con desinterés, pensando sólo en los que allá quedaron?

A lo que parece, sólo contamos los que tuvimos la fortuna de arribar al Continente americano. Si así fuera, no tendríamos perdón. No valía la pena de que nos hubiésemos salvado, para olvidar tan pronto que somos solamente una parte —la que tuvo más suerte— de aquel conjunto que supo enfrentarse en el 36 con la bota del militarismo español, de aquel conjunto magnífico que aun hoy conserva enhiesta la bandera de la libertad; que sufre en Francia, en Africa y en España los horrores de la barbarie totalitaria, y que, como nuestro Peiró, sabe morir antes que claudicar.

* * *

Alguien estos días nos recordaba, con motivo de la gesta de Stalingrado, el relato de un escritor francés. Es una narración de los tiempos de la explotación negrera en América, de hacendados que no veían la forma de poner freno a la fecundidad de las negras. Las negras parían en demasía, y hubo un momento en que la densidad de la población negra en las dos haciendas era alarmante. Pero, un buen día, los hacendados se pusieron de acuerdo y encendieron la chispa de la discordia entre los negros. Y los parias de la hacienda "rivales" se atacaron tan furiosamente, que solucionaron el conflicto de la densidad negrera por eliminación. Mientras tanto, los hacendados se frotaban las manos de satisfacción.

Y este "alguien" nos hablaba de Stalingrado, y preguntaba: ¿Quién se frotará las manos ahora?

A buen seguro que, de buscarlo, no lo encontraríamos entre las capas populares trabajadoras de ningún país democrático. Para encontrarlo tendríamos que buscarlo en las capas superiores de esos mismos países. Seguramente que entre esas capas encontraríamos a muchos que a estas horas se están frotando las manos con verdadera delectación.

Estos son los mismos que por cobardía moral abandonaron al pueblo español en su lucha. Los mismos que alimentaron el lobo y lo azuzaron después que plasmaron el pacto germano-soviético, sin el cual hoy no sería posible calibrar la formidable calidad del pueblo ruso, al mismo tiempo que nos reafirmamos en el desprecio enconado que sentimos por las ideas totalitarias y jesuíticas de los llamados comunistas. Admiración y desprecio que nos hace desear sinceramente que la batalla de Stalingrado la gane el pueblo ruso contra el nazismo —su enemigo exterior— y el stalinismo —su enemigo interno—. Para nosotros, como para todos los pueblos que hoy luchan contra los totalitarismos, el objetivo final de esta contienda no debe ser otro que el de la libertad. Digámoslo en otros términos: la eliminación definitiva de todo aquel que se proponga frotarse las manos a costa de la sangre de los parias.

El futuro "democrático"

"En la etapa que siga a la guerra los Estados Unidos deberán organizar una fuerza militar capaz de derrotar a cualquier combinación de enemigos" (Reciente Convención de la "American Legión".— "El Nacional", 22-9-1942.)

¡Magnífica perspectiva! Con esto ya sólo los ciegos pueden dejar de ver que en las "altas esferas" de la gran democracia americana existe una profunda y sincera preocupación por asegurar el futuro de la humanidad. No se trata tan sólo, como pretenden lgunos escépticos mal intencionados, de elaborar planes relacionados con la guerra presente. Los proyectos de los demócratas "al uso" tienen un alcance mucho más vasto; no conformándose con abarcar todos los confines del espacio, se adelantan al tiempo y llegan (en un asombroso alarde de previsión) a resolver los arduos problemas de la próxima contienda. Porque esos señores, ciñéndose a los principios de la lógica más elemental, dan por desdo anhela no será otra cosa que contado que la paz que el mun- un brevísimo paréntesis entre dos hecatombes. Y tienen razón. Esto, después de todo, es lo tradicional, lo históricamente consuetudinario, y la sociedad conservadora que ellos representan y en cuyo nombre hablan, tan to siempre con malos ojos las inapegada a sus principios, ha visnovaciones que pretenden turbar sus hábitos inveterados...

* * *

Los "conductores" de pueblos tuvieron, durante la primera guerra mundial, la ocurrencia de titularla "la última de las guerras". El resultado fué magnífico ysuperó todas las esperanzas. Los hombres se dejaron conducir a la muerte, inflamada el alma por el generoso convencimiento de que su sacrificio era el precio insoslayable de un futuro de paz, de bienestar, de concordia. Aquello, como todo el mundo parece haber olvidado, fué... (pongamos) una mentira piadosa. Ahora soplan vientos de franqueza. No hay va necesidad dades de la hora. En Inglaterra, de disfrazar las sombrías realiuno de los polos magnéticos de la situación, se afirma sin recato que hay que abandonar toda esperanza de una transformación social para después de la lucha. El tinglado imperial (prohibido escribir "imperialista", tratándose del Imperio Británico) habrá de seguir como está, sustentado por las muy respetables columnas de la City, arriostradas con inconmovibles contrafuertes aristocráticos rigurosamente azules. Francia (¿cómo podía ser de otro modo?) verá restablecida la integridad de su imperio, y los pueblos que encontraron a bayonetazos cobijo bajo los pliegues de su bandera, seguirán gozando de la maternal protección de la Metrópoli. En cuanto a los Estados Unidos... siempre habíamos oído hablar de la ruda sinceridad de sus habitantes. Se preparan para hacer frente victoriosamente elos soos a cuaquielr conjunción de fuerzs enemigas, en la tercera guerra mundial.

* * *

Ante cuadro tan conmovedor, hemos de confesar humildemente nuestros errores. Nosotros creíamos firmemente que sólo tenían necesidad de apoyarse por principio en la razón de la fuerza las causas que menospreciaban la fuerza incontrastable de la razón.

Creíamos nosotros que la fuerza suscitaba, por reacción natural, la resistencia, dualidad eternamente generadora de la guerra, negación personificada de la Libertad, de la Justicia y de la Vida misma...

Nosotros creíamos que la independencia de las naciones no tenía valor ni alcance sin la libertad de los individuos, y que la independencia nacional y la libertad individual no eran más que bárbaras ficciones donde no impera la igualdad; pero no la igualdad ante la ley escrita que nos legaron los Derechos del Hombre y que el paso del tiempo se encargó de convertir en una cosa caduca, sofística y perniciosa, sino la igualdad pura y simple, emanada del derecho natural, sagrado, imprescriptible, que todo hombre tiene a la vida en su más absoluta plenitud...

Nosotros creíamos que la moderna civilización, manejada por principios anacrónicos, es capaz de llevar la desolación y el exterminio a todos los ámbitos de la Tierra, también a todos los rincones del mundo, podía hacer llegar el bienestar y la alegría, si en vez de encadenarla al servicio de tradiciones sangrientas, se la dejaba correr libremente hacia las luminosas perspectivas del futuro...

* * *

Hoy por hoy, la humanidad se está jugando la vida a la ruleta. "Les jeux sont faits!". Los ojos con ansia desesperada, tratan de seguir el vertiginoso girar de la fatídica bolita de marfil, en cuyas frías entrañas blancas se esconde el secreto de nuestros destinos...

* * *

Nosotros creíamos...

Bueno. Nosotros creemos que la miserable familia humana seguirá rodando hacia el abismo de todos los horrores y de todas las degradaciones, mientras sus destinos sigan en manos de hombres e instituciones incapaces de concebir el orden nacional sin policía y el orden internacional sin ejércitos...

PROMETEO

CRISTO Y LOS QUE FALSEAN SUS TEORIAS

El catolicismo de Roma reclama para sí el derecho de dirigir el nuevo orden que surgirá del terrible conflicto en que los países totalitarios tratan de arrancar a los pueblos que no forman parte del Eje, la independencia, los territorios y las libertades.

¿Se ha dado cuenta el clero del alcance de su intentona?

La hora de la victoria, aunque próxima, aun no ha sonado y, por tanto, ese momento de tomar la batuta para dirigir la vida social en la post-guerra no es sino una "piadosa" intención análoga a la que ambiciona también Hitler, de dirigir el nuevo orden del mundo. Sin duda el clero olvida que "el infierno está empedrado de buenas intenciones".

A la hora de la victoria serán los chinos, los rusos, los ingleses, los americanos y todos los países libres los que digan cómo y de qué manera deberán regirse.

Pero no hay que intranquilizarse. Debe tan sólo de tratarse de una inocente broma. El hecho de que el catolicismo reclame para sí el derecho de dirigir el nuevo orden después del terrible conflicto, ¿se debe acaso al hecho de haber cooperado durante la avant-guerra y en la guerra con el nazifascismo?

Es hora de que se retire de la circulación ese fantasma tan caduco y mal oliente, como el de su testaferro Petáin, fundador del fascismo clerical francés, aliado servil de Hitler, y en cuyos oficios políticos-religiosos actúa de monaguillo el muy ferviente católico, apostólico, romano Monsieur Laval, el de las eternas peregrinaciones a Roma.

El mundo no se compone solamente de católicos; por el contrario, entre los países que luchan existe el menor número de ellos. Rusos, ingleses, americanos, chinos, ninguno de estos pueblos pertenece a la Iglesia Católica.

Absténgase, pues, esta Iglesia de actividades políticas; reserve su manto protector y paternal para los rebaños, más o menos descarriados, de ovejas, corderos y carneros católicos, pero no trate una vez más de conseguir ventajas materiales para el Tesoro de San Pedro, cuyo inmenso capital es el mayor accionista de las fábricas de armamentos y de los negocios de Sir Basill Haoroll, no muy en consonancia con el amor y la paz que Cristo predicó.

La posición del Vaticano era, hasta hace poco, la de estar al lado del nazifascismo, y si ha cambiado de postura no es porque haya rectificado sus errores, sino porque siempre estuvo al lado del más fuerte.

¿Por qué no protestó el Vaticano cuando Italia se apoderó de Abisinia, país católico? ¿Por qué los prelados católicos representantes de ese Vaticano bendecían los aeroplanos y el ejército italiano que iba a Etiopía a arrojar gases asfixiantes y a exterminar a los pobres abisinios, que eran católicos, a pesar de ser negros? ¿Por qué el Vaticano, no sólo no protestó, sino que aprobó el que Italia invadiera a sangre y fuego a Abisinia?

¿Por qué los cardenales, arzobispos y obispos españoles bendecían a las fuerzas extranjeras que conjuntamente con los fascistas del interior destruyeron Guernica, Madrid, Barcelona y las iglesias y hospitales y asesinaban a las mujeres y a los niños católicos? ¿Por qué permite que obispos y sacerdotes españoles vivan en el exilio, por el hecho de haber defendido la doctrina de Cristo?

¿Por qué el Vaticano no ha protestado de la exhibición de esos cardenales, arzobispos, obispos, curas y frailes, fotografiados con el brazo levantado saludando al estilo fascista, al lado del enano generalísimo Franco, el asesino y autor de 800.000 fusilamientos hechos en nombre de la religión y solemnizados con misas y "Te Deums?

¿Por qué no protestó el Vaticano cuando el clero cerril español se dedicaba a colgar escapularios, medallas y crucifijos a los moros, enemigos de la religión católica y asesinos asalariados, violadores de mujeres y saqueadores de iglesias españolas? ¿Por qué el Vaticano autorizó el manifiesto firmado por cardenales, arzobispos y obispos españoles, solidarizándose con la traición de Franco y con el nazifascismo internacional?

Haciendo contraste con esta actuación fascistinante del Vaticano y del alto clero francés y español, está la actuación de miles de sacerdotes belgas, austríacos, polacos, etc., que desdes la parroquia, la prisión y el campo de concentración vierten en sus feligreses un rayo de fe, de luz y de consuel oen sus desgracias y una esperanza en un mundo mejor, en que desaparezca para siempre el azote del fascismo y un Vaticano millonario, que ha convertido la silla de San Pedro en una organización bancaria, en la que subastan las bendiciones al mejor postor.

Por estas consideraciones juzgamos que el Vaticano carece de poder moral para tratar de imponer en la postguerra el derecho de dirigir el nuevo orden. El Vaticano se ha suicidado antes y durante el curso de la guerra apoyando al fuerte contra el débil.

A las únicas naciones que alcanza el poder espiritual del catolicismo romano son la España de Franco, la Francia de Petáin y la Italia de Mussolini, y estas viejas naves están llamadas a desaparecer con el triunfo de la Libertad, de la Razón y el Derecho, y lo más probable es que arrastren en su hundimiento al Vaticano, que las ha creado y amamantado.

Calos ROMERO GIMENEZ,
Presidente de la Liga Española de los Derechos del Hombre.

La realidad del refugiado español en tierras cubanas

Antes de decidirnos a escribir en el tono que lo hacemos, pidiendo con urgencia ayuda económica a vuestra entidad, nuestro Comité hizo oficialmente infinidad de gestiones con diversas entidades particulares y oficiales cubanas, entregando listas de referencias de refugiados y sus respectivas profesiones, para que se proporcionara trabajo, y con ello poder subsistir sin ser carga para nadie. En todas partes encontró esta Delegación las puertas cerradas a sus ofrecimientos, alegándose que siendo extranjeros y no permitiendo las leyes en vigencia dar ocupación a los mismos, lo lamentaban profundamente pero nada podían hacer para los exilados.

En tal situación, y viendo que por este camino no resolvíamos la trágica y apremiante necesidad planteada, decidimos exponerla a la J. A. R. E. en México, para que este organismo oficial, al corriente del sombrío realismo y de la cruda verdad de las cosas, pagase el viaje de unas cuarenta personas para Panamá, donde teníamos la certeza que hallarían trabajo, con lo que hubiéramos resuelto el problema de la mayoría más necesitada. La J. A. R. E. encontró justa nuestra demanda, comprometiéndose a efectuar el pago del pasaje correspondiente. Por desgracia, por cambio de estructuración orgánica habida en el susodicho organismo oficial, o por causas que no conocemos, esta halagadora promesa no se ha cumplido hasta la fecha, y ante la incertidumbre de la situación, no estamos seguros que pueda verificarse este fervoroso deseo de nuestra Delegación.

Os hemos dicho con la mayor exactitud la verdad. No queremos pintaros con tonos patéticos y sombríos la vida de miseria infamante que impera aquí para no hacer esta comunicación interminable. Pero sí es justo agregar que entre los refugiados residentes los hay que tienen cinco, cuatro, tres y dos hijos, que muchos de ellos no comen todos los días, que no saben cuándo podrán ni tan sólo pagar la inmunda vivienda donde se cobijan, que llevan tres años y medio pasando innumerables desdichas por campos de concentración y por colonias como en Santo Domingo y que, minado su organismo por una desnutrición creciente, son la mayoría víctimas de la tuberculosis y otras enfermedades mortales. Por ellos, por las mujeres y por los niños que no merecen el tremendo suplicio del hambre ni el sufrimiento espiritual que ello comporta. Por ellos, que son nuestra prolongación en la vida y el porvenir de nuestras ideas de liberación y de nuestra paz, nosotros os pedimos que déis vida y calor, en esta hora amarga en que vivimos, a los altos principios de solidaridad, que con tanta fe y constancia practicó, para todo el mundo el proletariado español. Para que esta iniciativa nuestra vaya revestida de las garantías obligadas y merezca plenamente vuestro espontáneo concurso, hemos resuelto ponerla en práctica, a los fines de administración y distribución de las cantidades que se reciban, de la siguiente forma:

1.º El secretario de nuestro Comité queda encargado de recibir todas las cantidades que se remitan tanto de entidades como de particulares, bajo la garantía de recibo comprobante.

2.º El Comité de Enlace procederá a hacer mensualmente la distribución de las cantidades recibidas por selección rigurosa entre los exilados, teniendo derecho a percibir esta ayuda, únicamente, los enfermos y los que se hallen sin trabajo. No tendrán derecho a percibir cantidad alguna los que, no trabajando, tengan asegurada la comida y vivienda en casa de amigos o familiares.

3.º El Comité dará cuenta mensualmente a los donantes de la distribución efectuada y personas beneficiadas, y

4.º Las cantidades recibidas no podrán ser empleadas más que para los fines que se destinan por los donantes y en la forma antes expresada.

EL PROBLEMA MORAL DEL REFUGIADO EN CUBA

Es nuestro más firme propósito forjar con nuestra actuación una moral íntegra que resguarde al refugiado de toda posibilidad de crítica por parte de los que se sacrifican en su ayuda económica. Es para ello deber imperativo del refugiado ajustar su conducta privada y pública a normas de convivencia compatibles con la tradición de honradez y desinterés, de que tantas pruebas tienen dadas la clase obrera y los hombres liberales en España.

Destacamos expresamente este sentido propósito de función en nuestra conducta, porque conocemos que un puñado de vivos y de granujas, explotando la condición de respeto y cariño que merece el refugiado, se han dedicado a explotar miserablemente a las personas de buenos sentimientos, por toda Cuba, haciéndose pasar por comunistas en unos sitios, en otros por anarco-sindicalistas, por socialistas, por republicanos y hasta como falangistas, para mejor vivir en su verdadera condición de vagos y atorrantes profesionales.

Contra esta carroña inmunda, contra estos parásitos dañinos, que piden el centavo como limosneros, engañando al prójimo, estamos dispuestos a actuar, revalorizando el prestigio y buen nombre de nuestro pueblo y de sus más selectos luchadores. Con tal propósito, advertimos a las organizaciones y personalidades a las cuales nos dirigimos, que no atiendan ningún pedido de ayuda de los refugiados en Cuba que se formule, personal o colectivamente, si él no está hecho directamente o avalado por nosotros. Tampoco deben las entidades antifascistas del interior de Cuba, sean del matiz político que fueren, dar ni un centavo de ayuda si el que lo solicita no presenta documentos que lo acrediten por nuestro Comité y los motivos que originan su viaje al interior.

Para que ninguno se llame a engaño debemos de hacer constar que los únicos organismos en Cuba que se han preocupado de la ayuda a los refugiados son: la Casa de la Cultura, que ayuda preferentemente a los comunistas; el Círculo Republicano, el Centro Federalista y S. I. A., con los que estamos en las más cordiales relaciones. Fuera de esas entidades nadie debe atender ninguna solicitud de ayuda sin tener en cuenta la recomendación antes mencionada. Repetimos que podemos y debemos acabar con la plaga de vagos y zánganos profesionales que deforman el verdadero sentido de la solidaridad hacia nuestros sufridos compañeros, víctimas del más criminal abandono.

Sin otro particular, y en espera de vuestra rápida contestación, quedamos vuestros y de la lucha por la liberación del mundo.

Habana, 12 de septiembre de 1942.—Por el Comité de Enlace C. N. T.-U. G. T. (Delegación en Cuba): **el Presidente y el secretario.**

Como juzgan a "Soli" los compañeros

"Gran satisfacción he tenido al leer SOLIDARIDAD OBRERA y ver que la gran mayoría de compañeros dispersos por Europa y América se han puesto de acuerdo con el espíritu que lo anima y que están dispuestos a mantenerse firmes en los ideales que tanto estimamos.

"Aquí mismo, en Panamá, desde que llegaron los primeros números, se ha notado un acercamiento entre todos, que ha tenido como resultado el hacer una suscripción a su favor que supongo obrará ya en vuestro poder.—José Filló, Panamá."

"Esperamos con verdadero interés la llegada del periódico del cual no hemos podido ver un solo número. Aquí, que nos hacen falta tantas cosas, seguramente que ninguna es tan esperada como SOLIDARIDAD OBRERA.

"En relación con el periódico, permitidme un consejo indiscreto: que nadie ensucie la limpia historia de nuestro movimiento y de nuestra SOLI. Pensad que cuanto diga representará la inquietud de millares de militantes dispersos por el mundo. Difícil es en este momento interpretar un criterio colectivo, pero la SOLI en vuestras manos es un consuelo y una esperanza.—Alejandro Gilabert, Quito."

"He tenido la gran suerte de leer tres números de SOLIDARIDAD OBRERA, y con placer manifiesto que el periódico me gusta ideológica y técnicamente. Está bien hecho y cumple a maravilla su misión. Mi enhorabuena a toda la Redacción.

"Creo que la suscripción para SOLI, que aquí se hace, dará bastante dinero, porque los compañeros, además de creer necesario el periódico, están contentos con él.—J. García Pradas, Londres."

"No sé cómo manifestar la alegría que recibí cuando la comisión de la C. N. T. me envió SOLIDARIDAD OBRERA y más cuando vi con el acierto con que sabéis interpretar el pensar y sentir de la militancia cenetista.

"La SOLI es leída por gran número de compañeros con el mismo entusiasmo de siempre. Como no se reciben números suficientes, los que llegan son repartidos, y cuando se han leído se pasan a los compañeros que no han tenido la suerte de recibirlo.—Benedicto, Londres."

Estimados compañeros: Salud. Va giro postal por valor de $ 14,00 (catorce dólares), con el fin de ayudar al sostenimiento de SOLIDARIDAD OBRERA, que tan finamente estáis redactando. Huelga el que os diga que he visto con gran satisfacción que el órgano SOLIDARIDAD OBRERA saliera de nuevo a la palestra. Era necesario. No solamente ha venido a llenar un vacío en los medios revolucionarios, sino que, a la vez, confirmáis ante los enanos que detienen su marcha en pequeñeces y ante los apóstatas de todos los tipos, que los hombres de la C. N. T., a pesar de todas las adversidades que esta sociedad inicua les deparó, están en pie de lucha como el primer día, y con más abnegación que nunca se disponen a dar impulso y acción a la obra de emancipación social que por un lapso de tiempo pareció estar interrumpido. Hago votos por que SOLIDARIDAD OBRERA siga sin interrupción su marcha ascendente por la escala del progreso humano hasta alcanzar el objetivo anhelado. Os saluda muy cordialmente, **Angel Fernández.**

LANGELOTH, PA. (U. S. A.)

* * *

"Me enviaron tres números y en cada uno de ellos encontré artículos y noticias verdaderamente interesantes. Ya era hora de que se oyera la voz sincera de aquellos hombres españoles que en tu tiempo despertaron tantas esperanzas y que, con su actitud sincera, hicieron tantos actos dignos de admiración. ¡Ojalá que el periódico tenga larga vida!—**Martín Gudell.**— Chicago, Ill., U. S. A."

* * *

"Con profundo beneplácito hemos visto salir a la publicidad el valiente paladín SOLIDARIDAD OBRERA, que tanto prestigio cosechó entre los trabajadores libertarios... Esperamos, pues, que SOLIDARIDAD OBRERA se convierta en un faro luminoso que con su luz rasgue las tinieblas que por tantos años han envuelto la conciencia del proletariado mexicano... Es por esto que nosotros, al enterarnos de la reaparición de ese vocero estimulante de la Libertad, no escatimemos esfuerzo alguno para ofrecer nuestra pequeña cooperación, consistente en una cuota mensual que nosotros enviaremos para el sostenimiento de tan digno y apreciado paladín.—Centro de Cultura Libertaria "DURRUTI".—El Secretario General, **Antonio Merino.**"

los LIBROS

"Shelley, Godwin y su Círculo"

El Fondo de Cultura Económico, que tan buena labor viene realizando en la Sección de Ciencia Política, que con talento y acierto dirige don Manuel Pedroso, acaba de publicar, por primera vez en castellano, un volumen que se titula "Shelley, Godwin y su círculo", cuyo autor es Henry Noel Brailsford.

Con el fin de que el lector pueda aquilatar mejor la importancia de la obra, empezaremos por transcribir los títulos de los capítulos de que se compone.

1.—La Revolución Francesa en Inglaterra.
II.—Tomás Paine.
III.—William Godwin y la Revolución.
IV.—Justicia política.
V.—Godwin y la Revolución.
VI.—Godwin y Shelley.
VII.—Mary Wallstonecraft.
VIII.—Shelley.

Seguido de una Bibliografía general.

Empieza el libro recordándonos el sermón del Dr. Richard Price, saludando a la Revolución Francesa, que tuvo la virtud de desatar la truculenta y desaforada crítica de Edmundo Burke. Nos muestra, a la par, el cúmulo de opiniones discordes y contradictorias que suscitó el gran acontecimiento, hasta el punto de que para Harlitt "la Revolución Francesa fué la única contienda que jamás tuvo lugar entre la filosofía y la experiencia; y al despertar de la catalepsia de la teoría, oímos las palabras Verdad, Razón, Virtud, Libertad, con la misma indiferencia y el mismo desprecio con que el cínico que ha desposado a una prostituta o una arpía escucha las rapsodias de sus amantes". En cambio, para el espíritu puro de Shelley el mismo hecho se transforma en una exaltación lírica en la que nos habla de

"Continentes sin reyes,
puros como el Edén.
En derredor montañas
e islas inviolables.
Bellas como joyas
en el azul zafiro del mar."

La repercusión de la Revolución Francesa penetró en otros medios sociales, cuya influencia fué tenazmente perseguida por las autoridades inglesas mediante detenciones y condenas, como el caso de Tomás Hardy, Horno Tooke, Holcroft, etc.

Entre los elementos más destacados que figuraban en el círculo de Shelley y Godwin se encontraba Tomás Paine. Paine era un romántico que empezó por anteponer al concepto de Benjamín Franklin: "Donde hay libertad, allí está mi patria", otro más acometedor que decía: "Donde no hay libertad, allí está la mía", para luchar en su defensa. Toda su vida trató de ajustar esta divisa a su conducta. Marchó de Inglaterra a Norteamérica donde se alistó al ejército de Wáshington, poniendo su pluma a la defensa de las libertades del pueblo americano. Terminada la guerra, Paine regresó a su país. Al caer la Bastilla en manos del pueblo francés, fué a él a quien La Fayette confió la llave de dicha fortaleza. Intervino en la Revolución Francesa. Colaboró con Sieyes, Dantón y Condorcet. Mientras éste, perseguido, escribía "Un bosquejo del progreso humano", Painé trazaba la primera parte de la "Edad de la razón". Pasó largos meses en la cárcel, confiriéndole luego un lugar de honor como tribuno. Tomás Paine murió abandonado y solitario en 1809.

En los capítulos siguientes es descrito el ambiente en que se desenvolvía Godwin, las inquietudes de su época, las repercusiones que produjeron en su interior los acontecimientos que ocurrieron en Francia, su formación espiritual, sus luchas contra la reacción, su producción literaria y filosófica, que culmina en su obra "Justicia Política", donde defiende la teoría de la benevolencia universal, de la cual son una débil muestra los fragmentos que a continuación reproducimos:

"En cada vaso de vino que bebe y en cada adorno que se añade a su persona, todo hombre puede calcular cuántos individuos han sido condenados a la esclavitud."

"Mi obligación es emplear mis dotes en beneficio de los otros; pero este empleo debe ser el fruto de mi propia convicción; ningún hombre debe intentar obligarme a cumplir con mi deber."

"La guerra y la conquista elevan a unos pocos a expensas de los demás."

"La justificación del castigo equivale al caso en que si usted y yo opinamos de diferente manera, usted me dijera que la razón está de su parte porque su brazo es más fuerte."

"Un gobierno justo no puede fundarse en la fuerza, porque la fuerza no tiene ninguna afinidad con la justicia."

Por lo que "Justicia Política" contiene de crítica fundada contra todo gobierno, de oposición a la brutalidad oficial, por la defensa de la libertad, Godwin ha sido señalado como uno de los precursores del anarquismo, y aunque su obra contiene grandes lagunas, contradicciones y equívocos, no deja de tener un gran interés lo que dejó escrito el pensador inglés.

A continuación aparece la sugestiva figura de Mary Wollstonecroft. Mary, que casó con Godwin, es señalada como una de las principales precursoras del feminismo moderno. Todos sus esfuerzos los dedicó a la liberación de su sexo, combatiendo prejuicios y arremetiendo contra los convencionalismos sociales de su época, sin dejar jamás de ser una auténtica mujer, publicando algunos libros como "Vindicación" y "Cartas a Imlay", donde, por primera vez, una mujer se atreve a decir cosas como las que siguen:

"Fortaleced la inteligencia femenina ampliando sus conocimientos, y se pondrá fin a la obediencia ciega..."

"La libertad debe fortalecer la razón de la mujer, hasta que ésta llegue a comprender su deber."

"Desde el débil rey hasta el débil padre, todos los tiranos quieren aplastar la razón."

"La libertad es la madre de la virtud, y si las mujeres son, por su misma constitución, esclavas, y no se les permite respirar el aire vigorizante de la libertad, languidecerán siempre como plantas exóticas, y serán consideradas como bellas imperfecciones de la naturaleza."

Con lo dicho basta para considerar los rasgos fundamentales de las teorías de Mary Wolstonecraft y de la fortaleza de ánimo que adornaban a esta mujer excepcional.

La última parte del libro está dedicada al gran poeta Shelley. El autor nos lo presenta diciendo: "El nombre de Shelley repica como la moribunda cadencia de una canción que flota ante nuestros ojos entre nubes de formas fantásticas, agitadas por el viento. Pero el mundo de Shelley era el mundo del utilitarista Godwin y del matemático Condorcet"; señalando con precisión cómo la fantasía poética de Shelley está alimentada por el pensamiento de ambos, pero que su vuelo se remonta y lo transforma hasta lo inverosímil, como puede verse en las siguientes muestras:

"Perdura lo uno, los muchos cambian y pasan.
La luz de los cielos brilla eternamente, las sombras de la tierra desaparecen.
La vida, como una cúpula de cristales multicolores,
Tiñe la radiante blancura de la eternidad."

"La aborrecida máscara ha caído, el hombre queda.
Sin cetro, libre, iluminado, puro hombre.
Igual, sin clase, sin tribu y sin nación.
Exento de temor, de adoración y de rango, su propio Rey;
Justo, benévolo, sabio; pero hombre.
¿Sin pasiones?"

A la par destaca los rasgos esenciales de su vida, su bondad, sus inquietudes espirituales y artísticas, su generosidad sin límites, su espíritu insobornable. ¡Cómo se armonizan el hombre y el poeta Shelley!

En resumen: "Shelley, Godwin y su círculo" es un libro interesante para conocer una serie de personajes, un ambiente y una época de la historia de Inglaterra.

Juan D'AGRAMUNT

Ha llegado el "Serpa Pinto"

Acaba de arribar al puerto de Veracruz el barco portugués "Serpa Pinto", que trae, como en anteriores viaje, una gran cantidad de refugiados europeos. Entre ellos llega un grupo de españoles procedentes de Francia y Africa.

SOLIDARIDAD OBRERA les da, por medio de estas líneas, la bienvenida y les desea salud y suerte para recomenzar sus deshechas vidas, en la hospitalaria tierra mexicana.

Nuestra alegría no es completa porque, como en expediciones anteriores, los militantes de nuestra organización no gozan del privilegio de embarcar para América sino en proporciones extraordinariamente exiguas.

No obstante, sean todos bien venidos.

En defensa de los refugiados españoles en Francia

..En la primera quincena del corriente mes se celebrará un importantísimo acto, organizado por la Comisión de Defensa de los Republicanos Españoles, en pro de nuestros compatriotas refugiados en Francia, y que en virtud del convenio establecido por la camarilla de Vichy y los alemanes, serán entregados a éstos para trabajar en la zona ocupada o en el interior de Alemania.

El mitin se celebrará en el Salón de Conferencias del Palacio de Bellas Artes, y tomarán parte el Lic. don Isidro Fabela, gobernador del Estado de México, y don Alvaro de Albonoz, figura destacada del republicanismo español.

* * *

Con relación a este acto sabemos que la mentada Comisión está realizando activas gestiones cerca de los presidentes de las Repúblicas americanas, a fin de que intervengan en Vichy contra el acuerdo de Laval, habiendo ya contestado favorablemente los de Venezuela, El Salvador y Costa Rica, así como el presidente del Senado cubano.

ESTAMPAS TROPICALES

EL "REZAO"

Aquel día Florencia me encareció que por la tarde bajase con mis compañeros al bohío. Celebraban un "rezao" por el alma de su difunto padre. Yo ya había advertido el día anterior un movimiento inusitado en aquella casa. Varias mujeres, auxiliadas por Sinnombre, el hijo mayor de Florencia, cortaban, arreglaban y salaban la carne de un cerdo. Doña Mariquita preparaba el mondongo, las salsas, etc. Los niños Chilico, Amancia y Revolvito, se turnaban en el "pilón" en la molienda del café, estupendamente tostado. Cadena y Zenón "jollaban" en tierra unos hoyos para afincar los palos maestros de la enramada del baile. Zenobia planchaba las servilletas y las sábanas, previamente almidonadas de yuca, que habían de servir para enlutar la casa y la mesa del aposento. Y Florencia, que por mor del amor filial se había reservado la labor más delicada, condimentaba los dulcitos de coco y maní y preparaba los túvanos y los cachimbos que hicieron en vida las delicias de D. Pedro Pujol, su difunto padre.

Como digo, ya había observado yo todo ese ajetreo y hasta penetrado los motivos. Sabía que esas cuchipandas no se organizan si no eran motivadas por un "velorio", una noche de "vela" o un "rezao". Aquellas gentes creen que cuanto más "tajo", más "romo" y más "tambora", tanto más "complacidas" se retiran al final del jolgorio al cementerio las almas de los difuntos así homenajeados.

Bajamos. No podíamos faltar. Doña Mariquita, su hija y hasta sus nietos, habrían diputado nuestra ausencia por un desaire. Y no era esto lo peor: con nuestro menosprecio a la invitación nos habríamos atraído la enemiga del difunto. Tal es la creencia general en aquellas tierras.

Llegamos al bohío, cuando el sol doraba los cúmulos que se amontonaban en el cielo de occidente. Era la hora consagrada por la costumbre para iniciar el ceremonial del "rezao". El bohío estaba ya enlutado por las sábanas blancas, tiesas por el almidón y la plancha. El "patio" pululaba de gentes de todas las edades. Rostros bronceados y negros destacábanse de la blancura de los "fluses" -- los vestidos admirablemente planchados.

Se organizó la comitiva, para hacer la "ofrenda". A la cabeza del cortejo se colocó un grupo de ancianas, de rostros apergaminados, solemnes y ceremoniosas: eran las "invocadoras". Detrás de ellas la familia, y, seguidamente, el resto de los concurrentes al acto. Una vez organizado este cortejo, salimos de la cerca al camino, guardando todos un silencio religioso. Y, en el instante mismo en que el sol hundía su aro de fuego en las lomas del poniente, volviéndose las "invocadoras" y demás acompañantes hacia el cementerio, se invocó al primer muerto que fué enterrado en aquel sagrado lugar y que, al decir de las gentes, es el Jefe de todos los que, después de él, allí han sido inhumados. La invocación dice así:

—¡Varón del cementerio! ¡Varón del Cementerio! ¡Varón del Cementerio! Te conjuramos a que dejes salir a D. Pedro Pujol para que venga a este "bojio" a "recibil" el "rezao" que su señora y demás familia le ofrecen. .

. .Hecha la invocación, el cortejo vuelve al bohío cantando las plegarias del "rezao". El canto es una mezcla de credos, salves, padrenuestros y avemarías, con voces en latín, español y haitiano. Pero, a pesar de esta mezcolanza litúrgica y lingüística, tiene el rezo cierta belleza. Hay momentos en que el conjunto de voces nos conmueve. Contribuye a ello el lugar y la hora, la solemnidad de la noche y el embrujo de la selva.

Durante las dos primeras horas todos rezan, todos cantan, todos se sienten sacerdotes oficiantes en aquel oficio de difuntos; en él hace el túmulo funeral una mesita cubierta por una sábana blanca. Y, sobre la albura del lienzo, una tosca cruz de madera, unos cromos religiosos, amén de los dulcitos, los cachimbos y tabacos, a los que tan aficionado fuera en vida el difunto Pujol.

Pasadas estas dos horas de rezo, de exaltación espiritual, la "tambona" deja oir sus redobles, reclamando la exaltación de la carne. Entonces da principio el banquete y la zambra. Corren de mano en mano los platos de "puerco sancochao", las botellas de "romo", los pocitos de café, etc., mientras la "tambora", las maracas y el acordeón llenan los ámbitos de la noche en la selva con las cadencias africanas de un merengue o de una guaracha. Estas son las horas de retozo. Horas de canto y de baile, de "comía" y "bebía". Durante estas horas juegan los niños por el "patio"; los viejos dentro del bohío rememoran las cosas del difunto, y en la enramada las parejas, pegadas y ceñidas por los brazos, cimbrean y sacuden los cuerpos al compás de una música de cadencias lujuriantes. Machete, el músico maestro, improvisa canciones alusivas al lance picaresco de una viuda o a los amoríos de algún viejo. Y de vez en vez —esto con harta frecuencia— recuerda a los bailarines que los músicos han de lubricar el gaznate. Y de cuando en cuando —también con harta frecuencia— alguna pareja encandilada sale a hurtadillas de la enramada y se pierde en el maizal del "conuco" contiguo.

Dos horas dura el jolgorio. Después vienen otras dos de rezo. Y así, alternando dos horas de oración y dos de baile, pasan la noche aquellas gentes hasta la salida del sol.

Nosotros, después de "complacer" al difunto, comiendo, bebiendo y bailando, nos despedimos de doña Mariquita, que estaba emocionada. Con palabras de agradecimiento nos colmó de bendiciones, impetrando de la Virgen de Alta Gracia su "santa protección" para nosotros.

Montamos a caballo y tomamos el camino de regreso a casa. Blanquito, que había subido a la grupa de mi montura, me hablaba del difunto Pujol. de la protección que los muertos "complacidos" dispensan a los vivos, etc., etc. Y como yo, incrédulo, soltase la espita de las carcajadas, Blanquito, temeroso de mi suerte, me aconsejó:

—¡Oh! ¡Oh!... ¡No se ría usté "Miñuales"; que los muertos aquí son muy "jodones"! ¡Sí!

MARIANO VIÑUALES

SOLIDARIDAD OBRERA

COMO SIEMPRE

LA C. N. T. EN LA BRECHA

Con verdadera emoción pasamos a transcribir unas palabras oídas, que estamos seguros producirán honda emoción a todos los compaeros cñenetistas. Se trata de lo siguiente:

En un local donde se reúnen refugiados españoles y ante un numeroso grupo de oyentes, una señora recién llegada de Barcelona, hacía comentarios acerca de la difícil situación que atraviesa España, y en especial de la hermosa capital catalana.

Hablaba de que faltan las materias más esenciales para una subsistencia elemental, de los fantásticos precios que rigen, de la crisis de trabajo, de las persecuciones en masa, del encono con que son tratados los problemas sociales y regionales, de la multitud de presos que yacen en las cárceles, del funcionamiento ininterrumpido de los pelotones de ejecución...

Decía que, a pesar del terror que impera, que el ambiente es de franca protesta; que los casos de rebeldía son frecuentes; que los carteles y las alusiones despectivas contra el franquismo llenan las paredes de las calles y de los lugares públicos; que como falta gasolina, apenas existe más locomoción que el metro, y que por esta causa, los presos eran trasladados a las delegaciones y cárceles por este medio, dándose el caso, ya tradicional, de que al entrar los presos, los viajeros en masa se levantan para ofrecerles sus asientos, diciendo que los perseguidos gozan de una veneración jamás superada.

Luego la conversación derivó hacia la actuación de los sectores y partidos. A este extremo de la exposición, un oyente le preguntó:

—¿Qué hace la C. N. T.?

La señora contestó con éstas o parecidas palabras:

—La C. N. T. goza de un prestigio enorme. El pueblo en masa tiene la impresión, y difícilmente se equivoca, de que todos los actos de protesta, de rebeldía y de sabotaje que se cometen en España, son concebidos y ejecutados por elementos de dicha organización.

Hemos de confesar qua al escuchar de personas, en absoluto extrañas a nuestros medios, tales palabras, quedamos tan hondamente impresionados, que unas lágrimas de emoción y de orgullo se desprendieron de nuestros ojos, ya que ello viene a confirmar que nuestra C. N. T., la que llevamos en el cogollo de nuestro corazón, se mantiene firme e inquebrantable, valiente y decidida ante el peligro, como ayer, como hoy y como siempre.

LOS ANARQUISTAS EN LA REVOLUCION

¿Deben los anarquistas mantenerse al margen de los partidos políticos o pactar con ellos en determinadas circunstancias con fines revolucionarios?

Este tema, que ha dado lugar a tantas discusiones, se plantea de nuevo ante el problema español. Trataremos de contestar la pregunta que formulamos según nuestro criterio personal que, por otra parte, no es otro que el sustentado por la vieja guardia anarquista.

No hay inconveniente alguno, a nuestro entender, en ponerse de acuerdo con los partidos políticos de izquierda para acelerar el triunfo de una insurrección popular, derrocar un régimen tiránico y entrar de lleno en un período revolucionario con todas sus consecuencias. Pero hay que tener mucho cuidado por nuestra parte de no falsear nuestros ideales ni establecer contacto con hombres desacreditados por su funesta labor política. Lo peor que pudiera ocurrir es que el pueblo nos midiera a todos por el mismo rasero.

Como somos anarquistas, es decir, hombres que obramos con un criterio propio, no podemos obedecer a ningún mandato o consigna que no emane de nuestra conciencia. Ni dar el visto bueno a un gobierno que viniera a sustituir al caído, por mucho que pretendiera labrar la felicidad del pueblo. Ni ocupar puestos de significación gubernativa durante o después del hecho revolucionario, y menos aquellos que pudieran beneficiarnos personalmente. Ni imitar al burgués desposeído en el lujo de la vivienda, los vestidos, los manjares y las queridas. Ni olvidar por un momento que nuestros aliados políticos nos detestan cordialmente, y que una vez que consiguieran sus propósitos, tratarían de anularnos por todos los medios que estuvieran a su alcance.

¿Cuál ha de ser, pues, nuestro papel en la Revolución? Ocupar sencillamente la primera fila entre los combatientes, conducirse desinteresadamente, ser dechados de moralidad, no olvidar que la esencia de nuestras doctrinas es el amor y no el odio, despertar las iniciativas de las masas para que sea el pueblo el que resuelva sus problemas y no los deposite en manos ajenas y, por último, evitar o retardar la formación de un gobierno cualquiera que vendría a cerrar el período revolucionario.

Al obrar así es que sabemos por la historia que los gobiernos no hacen nada de provecho, en circunstancias parecidas, por muy revolucionarios que parezcan y si toman alguna medida que favorezca al pueblo, es que ya éste la había conquistado en la calle. Si durante la gran Revolución Francesa la Asamblea Constituyente abolió los derechos feudales, es porque ya el pueblo francés los había abolido de hecho quemando castillos y conventos y colgando a sus moradores. ¿Acaso los hombres de las picas, el pueblo de París, no tenía que invadir periódicamente el recinto de la famosa Convención para recordar a sus miembros que había que marchar siempre adelante? Con la conducta que señalamos al intervenir en la Revolución, llevamos siempre las de ganar, aun siendo derrotados y pereciendo en la contienda, pues por lo menos dejaríamos al pueblo un recuerdo imborrable de lo que son capaces los hombres inspirados por tan sublime ideal.

Acerca de la participación y conducta de los anarquistas en movimientos revolucionarios de carácter político, referiremos algunos casos entre otros muchos, interesantes desde el punto de vista histórico, y que vienen a confirmar nuestros asertos.

* * *

Por el año de 1868 se preparaba en Andalucía el pronunciamiento militar que había de derrocar el trono de Isabel II. El general Prim residía en Londres y un general de los comprometidos recibía en Cádiz sus instrucciones. Fermín Salvochea, que era muy joven, participaba activamente en la conspiración. Prim se servía de una escritura cifrada y además dividía sus cartas en varios trozos que remitía a otras tantas direcciones. Salvochea recogía la correspondencia y se entrevistaba con el general para descifrar su contenido. En cierta ocasión, ocupado en otro asunto, Salvochea faltó a su cometido. El general, contrariado, le dijo para estimular su celo: "Conviene que se acostumbre desde ahora a ser exacto en el cumplimiento de su deber, para que el día de mañana desempeñe con brillantez el alto cargo que le será encomendado como premio a sus merecimientos." A lo cual contestó Salvochea: "En lo futuro no tendrá motivo de queja; pero tenga entendido que no ambiciono cargo alguno, ni lo aceptaría en el caso de que se me ofreciera, porque son otros los propósitos que motivan mi intervención."

Y en efecto, Salvochea que era entonces republicano federal, pero que ya tenía la contextura moral de un verdadero anarquista, no aceptó cargo alguno en aquella ocasión ni en ocasiones venideras. Pero como luchaba con pureza de intenciones y era hombre extremadamente desinteresado y bueno, los gobernantes ambiciosos de aquel pronunciamiento, que no querían de manera alguna que desembocara en una revolución popular, le dieron el cargo que ellos acostumbran a dar a hombres de su temple: el presidio, cuando no la muerte.

De aquellos hombres no quedan hoy más que recuerdos históricos, y no muy buenos; pero la llama de bondad de Salvochea flameará eternamente en toda lucha.

Pedro VALLINA

CARTAS A SATURNO

EL "GENERALISIMO", S. SUÑER Y "MINGO REVULGO"

Para cambiar de tema conviene, mi caro Saturno, estar al tanto de "Novedades". En lo que concierne al vulgo, poco importa un "do" o un "re". En música todo tiene diapasón y concierto, cuando el de la batuta sabe conducir a los ejecutantes

Si en música puede existir una banda, en el juego de billar se hacen carambolas con el "mingo.". Resultando que con el "do" de la escala musical y el "mingo" del juego de billar tenemos el domingo.

Domingo es día festivo; fiesta quiere decir charanga y parranda, diversión, ocio y hastío; cosas vulgares para ser comparadas con el "re" del "do", "mi", "fa", "sol". Pues sí, se trata de la sapiencia ignota y polífona del archiculto escritor Mingo Revulgo sin "do", que en "Novedades" se lía a cantaletas y linternazos con algunos léxicocinios: contra el líder de la C. T. M., contra los iberos antifranquistas, contra el líder máximo de la J. A. R. E. y las "Vita-minas", y también —cómo no— contra el proletariado y la democracia. Puede ser que su ilustrísima, el atisbador de "Novedades", sea un escritor con más péñola que Alvaro Retana o Luis de Val, de lo que resulta un cociente catastrófico cuando se mete con los iberos republicanos que no creemos en la Madre Patria, pero sí en las Patrias hermanas, fraternales y solidarias, porque hace más novela truculenta y fantasmagórica que un taumaturgo o un fakir.

Los iberos que en México, D. F., se reúnen en las peñas cafeteriles del "París", "La Parroquia" o "El Tupinamba", no se ocupan, por lo vulgar, del reverendo señor Revulgo, ni se molestan por las groserías que les son dedicadas; pero los de la peña cerveceril del "Patio", que somos refugiados iberos, con ínfulas de cacho-pines y covadonguistas, sin bandera monárquica y sin Falange, sin Suñer y sin porte Franco, estamos pero muy chamusquinados por los comentarios que se hacen sin recato, pudor ni virtud contra los republicanos españoles que tenemos suficientes fuerzas para dar el "do" que sea preciso y necesario. Un "do" de pecho puede darlo Hipólito Lázaro, que es español y regeneralísimo del arte lírico en y de las Españas, incluída Barcelona. Otro "do" podría darlo el cúlmine de los barítonos, Marcos Redondo, que seguro saldrá de España en cuanto pueda, aunque sea enrolado en la División Azul. Pero los "do" con "re" los damos los republicanos que estamos convencidos de saber lo que puede dar de sí un plumífero escribidor, que por un cambio de ministros predice un cambio de sistema, estructura, base y resistencias. Porque se puede ser "revulgar" para decir sin embozo que "la audacia del ex pelele o maniquí-Franco llegaba al grado de integrar su gabinete —¿no quiso decir cubilete?— con elementos simpatizadores de las democracias auténticas". ¿De qué democracias son simpatizantes esos flamantes ministros que han desbancado al "Cuñadísimo"?

Esos embustes no pueden ser "Novedades", ya que son mentiras arcaicas y ancestrales, con más años que el Directorio de Primo de Rivera Padre.

Y eso de que Von Franko se aleja del Eje es otro cuento de la Novela Rosa —digamos una historia ilustrada a lo "Chamaco Chico"—, por cuanto Herr Franko es generalísimo gracias a Dios, a Hitler y Mussolini, con la ayuda de Chamberlain y Deladier...

No hay para tanto. Menos albricias. El Emperador de España —una, grande y libre— no es idiota, aunque sea traidor y renegado. Y jamás podrá ponerse al lado de las Naciones Unidas, que son refugio de masones, judíos y comunistas. Franco, "el Caudillo", sabe que con el Tío Sam y Jhon Bull tiene créditos y comestibles, materias primas y lubricantes; y no olvida que con Alemania e Italia tiene deudas de gratitud, crematísticas y además deberes de ideología.

Franco, el Jefe de la Pandilla, no olvida que con el fin de la Guerra II llegará su fin de Generalísimo y potencial Emperador, y, aunque usted no lo crea, —como dice Riplay—, desde ahora busca dónde ir como refugiado sin Vita-minas, pero con espadas de oro, obsequio de arribistas y gachupines, orlado de medallas de honor ganadas en las batallas de Brunete y Guadalajara.

España con Franko y Serrano Suñer es la misma España que con Jordana y Pérez y López: Una España dictatorial, sometida y amordazada, inclusive sin micrófano para el declamador Queipo de Llano.

España es y sigue siendo lo que fué después del 29 de marzo de 1939: una nación sin libertad, sin democracia, sin Constitución y sin ley; un país sometido a una pandilla de bandidos, que roban sin atenuantes para Roma y Berlín.

Y si usted, muy ilustre señor Mingo sin "do" y vulgo sin "re" no lo cree, y por no creerlo quiere que tampoco lo crean los millones de lectores que tenemos el gusto de leerlo sin gafas ahumadas, sepa que los arribistas de Falange, los nazifascistas españoles residentes en Madrid, capital de España, ex villa y corte de la España de Annual y las Leyes de Fuga, en su periódico diario "Arriba" dicen que un cambio de ministros en el Cubilete del Generalísimo, "no produce ni puede producir la menor enmienda a la política nacional e internacional de España".

¿Que los arribistas dicen lo que no sienten, que ni ellos creen lo que dicen, que dicen lo que más les conviene para apaciguar los ánimos del dolient epueblo español, sometido desde años a los arribistas de toda laya?

Esto es harina de otro costal, y hablando de harina, mi dilecto Saturno, al pan, pan, y al vino le ponen agua.

Pero como en estos tiempos nada es esotérico ni paradógico, no será de extrañar si leemos que Franko ha retirado la División Azul del frente germano-ruso, a los millares de productores españoles que tiene de "vacaciones" en Alemania y que obligará amablemente a que se marchen de las islas Baleares los contingentes de italianos que las dominan.

Y aquí fué Troya; será la noticia sensacional, con extras de última hora y radiofotografías por televisión a colores, el día que Franko, como "demócrata y libertador de pueblos", se entreviste con Stalin, después un viaje a Londres y Wáshington, pasando por México, D. F., para felicitar al léxicomano, atisbador de un periódico que por ironía nos movió a tratar de "Novedades".

IBERICO

Los republicanos siguen reuniéndose

Continúan reuniéndose los elementos republicanos españoles, a fin de establecer una plataforma común que sirva de aglutinante a sus afiliados y les presente unidos ante la opinión emigrada y extraña.

Habíamos prometido ocuparnos del resultado de la ponencia que eligieron en su primera reunión, pero como no ha llegado a nuestro conocimiento el resultado ofrecido, mantenemos nuestra promesa para cuando esto tenga lugar.

Posiblemente el cuento de la Constitución de 1931 logre algo que la honestidad y la decencia impiden...

Desde el campo de concentración francés en que estaban recluídos, han sido trasladados a otros de Africa, un gran número de compañeros, entre los cuales figuran Francisco Isgleas y Valerio Más, ex secretarios de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, así como Calixto González, Ricardo Sanz y otros.

Se desconocen los motivos que las autoridades francesas hayan tenido para adoptar tal actitud. Pero, según las informaciones llegadas desde Djelfa (Africa), el grupo en el que figuran los dos últimos citados, está en posesión de la documentación precisa para trasladarse a México, y bien podría ser que las autoridades francesas, cumpliendo los compromisos contraídos con el asesino Franco, traten de impedir que nuestros compañeros puedan zafarse de las medidas determinadas para un gran número de compatriotas

JUAN PEIRO

UN HOMBRE DE TALLER

Para quienes no saben apreciar en el trabajo un instrumento inapreciable de engrandecimiento íntimo del hombre, el taller, la fábrica, constituye, simple y llanamente, un lugar de tortura, una prisión. Estos desgraciados son más inmundos que los cristianos al declarar que el trabajo es un castigo dado al hombre. Esta inmensa capa de la humanidad no tiene remedio. Esclavos, andan por el mundo envidiando a los sinvergüenzas que viven del trabajo ajeno, y aunque hablen del trabajo con respeto por temor a alguna persona decente que pueda escucharles, en el fondo de su conciencia lo abominan, y sólo esperan una ocasión propicia para zafarse de él.

Para el hombre encariñado con el trabajo, con el dominio de una profesión en la que aplica constantemente su inteligencia, su cariño por la faena bien hecha, su gusto artístico, es un gozo renovado la presencia en el taller, su colocación ante la herramienta de trabajo; ante el torno, el banco, el teclado, la máquina de tejer, el instrumento de precisión, de los que surge la satisfacción de las necesidades humanas, o el hallazgo de un conocimiento que mitigue el dolor o engrandezca el dominio del hombre sobre la naturaleza.

En el campo de las luchas sociales, se da ese tipo repugnante, semilla de desmoralización, ejemplo de vagancia que algunos literatos dieron en sus novelas como espécimen del hombre libre. Es el tipo maleable capaz de todas las truhanerías, de todas las payasadas con tal de que ello le dé la oportunidad de librarse de la gloria del trabajo, de la pérdida de la instrucción que podría servirle para ser un hombre completo. Es la plaga que no ha recibido nombre pero que produce un daño terrible.

En el taller, el hombre libre se siente más libre. No añora la tertulia del café, enfermedad de todos los vagos. En el taller el hombre se encariña con lo que le ha dado categoría: el conocimiento del esfuerzo realizado a través del tiempo por todos los hombres inteligentes, estudiosos, capaces. En el taller, el hombre dedicado a la ejecución de un trabajo, simple o complicado, se siente colaborador directo del sabio, del técnico paciente, del inventor atormentado por su propio genio. Fuera del taller, sólo viven los desechos.

Juan Peiró, nuestro amigo y compañero, desaparecido por acción de los vagos, de los granujas y sinvergüenzas que abandonaron el taller por cualquier cosa, incluso por la de ser asesinos, era un hombre de taller. Esto le sirvió no sólo para ganarse la vida, sino para darle conciencia de su función social, y esa conciencia, trabajada constantemente por el dolor de las masas obreras y el anhelo de terminar con él, le llevó a distinguirse entre los cuadros de hombres animados por el mismo afán, angustiados por los mismos deseos. Juan Peiró, hombre libre, profesional competente, luchador infatigable, era un hombre de taller. No hay gloria superior a ésta, sino la de caer ante el odio de los vagos, de los asesinos, como confirmación de una línea jamás negada.

Juan Peiró hubo de abandonar algunas veces su lugar de trabajo en la fábrica de vidrio. Le llamaba la organización para cubrir un puesto. Pero procuraba estar el menor tiempo posible en él. En cuanto se le ofrecía oportunidad, Peiró corría de nuevo a la fábrica, a renovarse, a tomar de nuevo conciencia de sí mismo, a "centrarse". Era allí, junto a los hornos, donde él sentía acrecerse su personalidad, donde se encontraba de nuevo cada día. La función magnífica de producir ejercía un completo dominio sobre su naturaleza de trabajador.

Al recordar al amigo que acabó sus días entero, sin desmayos, frente al pelotón de asesinos, nos sentimos orgullosos de él. Era un hombre de taller, era un proletario que nunca desertó de su puesto. Así acaban, con gloria sin par, los que se sienten unidos a sí mismos y a su clase a través del taller y del sentimiento puro de la libertad.

Su recuerdo vivirá en nosotros hasta el fin.

A RODRIGUEZ G.

TAL DIA COMO HOY...

1936 - SEPTIEMBRE SAN SEBASTIAN - TOLEDO

A través de algunos días inconcretos, vacíos, inflados de desorientación, llega a Madrid el 10 de septiembre una noticia desoladora. En extremadura han coincidido, uniéndose en una fuerza única, los traidores del norte y los traidores del sur. Los sublevados de Galicia y los sublevados en el occidente de las tierras andaluzas. La noticia hace revivir un comentario invariable: "No pasa nada. Y si pasa, no importa". Y además, los quebrantos remotos siguen teniendo una compensación en la sierra próxima, donde cada día ocurre algo magnífico. Y esto es a dos pasos de Madrid, que es lo que cuenta. Sobre las cumbres y sobre los valles y sobre los montes del Guadarrama, vuela, como los alcotanes castellanos, la otra frase mágica, que es oración y juramento, y suspiro, y latigazo y bandera: "No pasarán". Y rebota en las esquinas de las calles de Madrid, impresa e interpretada sobre miles de carteles insistentes. ¡Qué importa Irún! ¡Qué importa Extremadura! A pesar de todo, "¡no pasarán!". Lo que importa es Madrid, la sierra, el Manzanares, la Casa de Campo, la Ciudad Universitaria. Y aquí "¡no pasarán!". También las canciones populares absorben la afirmación rotunda de las doce palabras sacramentales. Antonio Agraz, el poeta que acaba de parir el pueblo, las infunde un día un ritmo claro: es un romance duro. Cada malaventura de nuestra indefensión excita floraciones nuevas de nuestras dos palabras, que se abren como amapolas —rojas y simples también— en las trincheras que en Castilla son los surcos nuevos de los campos viejos. Y ascienden como columnas de humo. Y estallan—cohetes— entre las nubes. Son el estribillo unánime de todas las canciones de la esperanza.

* * *

No cejan en su furia los traidores. La invasión de España, que inició Millán Astray —el ex hombre— haciendo cruzar el Estrecho a los Legionarios —ex hombres también— y a los moros, brindándoles venganza de Covadonga, se agregan ya a las tropas exquisitas y lánguidas de Mussolini y los autómatas de Hitler, ajenos a la humanidad. Asolan trozos de España. La destruyen con la complicidad de unos militares ex españoles, que antes de hoy no conocieron nunca una victoria.

El día 13 entran en San Sebastián quienes el 3 entraron en Irún: moros e italianos y reos de la Legión, la Falange —los señoritos borrachos de los burdeles, de los tendidos de sombra en las corridas de feria, de los cabarets y de los bailes de máscaras—. No utilizan la fuerza de los fusiles, sino la de las pistolas, que es el arma del asesino en la ciudad; el arma sin otra en frente para un diálogo.

Los señoritos de Falange llegan a su hora: detrás; en el momento en que principian las impunidades. En San Sebastián, como en Irún y en Badajoz, y como en todas partes, toman a cargo suyo el asesinar a la gente vencida e indefensa. Ahora se divierten así, como antes se divertían pegando en grupos a los chóferes, o maltratando a las putitas en los merenderos prostibularios de la Cuesta de las Perdices, o volteándolas en los comedores ocultos de "Villa Rosa", entre guitarreos y cante de los flamenquillos alcahuetes.

* * *

En Madrid son todos los corazones péndulos invisibles, movidos por la emoción alternativa de nuestra aventura terrible. Agitan su ritmo los malos vientos que soplan desde el Norte sobre Madrid. Los desacordan y alteran. Pero después —pronto— vuelven a recobrarse. Tic-tac, tic-tac, tic-tac...

Un día sorprende a Madrid el desfile, por la Puerta del Sol, de unos batallones magníficos. Vienen de Cataluña. Están muy bien equipados. Los forman unos recios mocetones, que no dan la sensación de ser bisoños. Bracean airosamente. Llevan unos fusiles brillantes y unos uniformes espléndidos, y en los gorros unas iniciales enormes que los identifican: una U, una G. y una T. He aquí los milicianos que envía a Madrid la Unión General de Trabajadores de Cataluña.

Los batallones, después del desfile, se disuelven y se expanden por Madrid. Hay ugetistas de Cataluña en todas las calles y en todos los cafés. Al día siguiente han desaparecido. Parece ser que se fueron a Toledo.

Es decir, a Toledo no, porque Toledo ya ha corrido la misma suerte que Badajoz, y que Irún y que San Sebastián. Los presidiarios de la Legión y los kabileños invasores han franqueado la salida de sus escondites a los topos del Alcázar. En Toledo se repiten las monstruosidades sangrientas, feroces, de San Sebastián, de Irún y de Badajoz. Toledo ha sucumbido el día 27. Los señoritos de Falange que estuvieron ocultos en las bohardillas, como Moscardó en lo más bajo del vientre del Alcázar, se desencadenan y ponen por obra los crímenes que impone su organización a sus secuaces. Estos crímenes constituyen su única doctrina. Hay que matar a los trabajadores. Cuando sube Moscardó de los sótanos y bajan los señoritos de los tejados, principia en Toledo la inundación de sangre. Los falangistas se quedan en lo que ya es su retaguardia, para saciar sus odios en la impunidad. Los kabileños y los legionarios, borrachos de la felicidad que les ofrece el goce libre de sus malas pasiones, ahitos de mujeres y abrumados por el peso del botín, echan a andar carretera adelante: hacia el Madrid inabordable, que es para la codicia de las hordas la promesa deslumbrante del desencadenamiento definitivo.

Ceferino R. AVECILLA

¡ALERTA!

El alevoso asesinato cometido en la persona de Juan Peiró pone en evidencia el peligro que corren una multitud de compatriotas presos o a merced del verdugo de los antifascistas españoles.

¿Puede hacerse algo? ¿Queda aún por ahí algún resto de sensibilidad capaz de reaccionar ante el crimen? ¿Se sabe a dónde recurrir que puedan intervenir con eficacia? Pues no perder el tiempo, que otras vidas serán sacrificadas si una acción rápida y eficaz no detiene el brazo del asesino Francisco Franco.

Que quienes puedan y sepan se pongan en movimiento con el fin de evitar nuevos crímenes. Este es el ruego que hacemos a las personas y organismos que pueden hacer oír su voz. ¡Hay que salvar a las futuras víctimas que esperan turno en las ergástulas del franquismo!

Cinco españoles por un francés prisionero

La última canallada de Laval, en su esfuerzo por lograr una ayuda más eficaz de los alemanes, ha sido la de ofrecer la entrega de cinco refugiados españoles de los residentes en Francia por cada prisionero francés de los germanos. Esto significa, por un lado, el aumento de obreros especializados para el sostenimiento del aparato industrial alemán, y, por otro, la posibilidad cierta de que aquellos españoles que no habían sido todavía entregados por Petáin a Franco por temor a reclamaciones internacionales, lo sean a través de los alemanes, eludiendo de momento la responsabilidad directa por el monstruoso designio.

La medida del gobierno Petáin es de las que sublevan a cualquier pesona honrada. Los españoles fueron los primeros en nuestra época que pusieron su vida al servicio de la libertad, y, cuando derrotados por la coalición internacional fascista y la inhibición de las llamadas democracias, en Francia supieron reafirmar su actitud combatiente ayudando al pueblo francés en su lucha contra los alemanes. Los refugiados españoles lucharon con las armas en la mano no sólo en terreno galo, sino también en Noruega, donde más de mil compatriotas sacrificaron su existencia, y en los campos africanos junto a las fuerzas del general De Gaulle.

Esa generosidad, esa constancia en la defensa de la libertad de todos los pueblos, es pagada ahora por las bandas fascistas que dirigen los destinos de la Francia no ocupada, entregándolos inermes a la furia germana, que repetirán lo hecho ya contra otros españoles: Zugazagoitia, Cruz Salido y, últimamente, Juan Peiró.

Pero día llegará en que esta chusma pagará sus crímenes. La guerra acabará con la derrota de todo lo que esos malvados representan, y entonces, si antes el pueblo francés no ha hecho justicia, serán vengados todos cuantos cayeron por la vileza de esas cuadrillas de miserables y asesinos.

PASQUIN

EN FRANCIA SE COTIZA A LOS HOMBRES

Ese Pierre Laval es un hombrecillo aún más vil que Don Opas. A ese Pierre Laval, que fué, sin ningún género de duda, el producto escatológico de la indigestión de una francesa adúltera, se le ha ocurrido, de acuerdo con Hitler —el ex-bello Adolfo de las alemanas uterómanas y de los alemanes de sexo turbio o desvanecido—, el establecer una a modo de Bolsa de Comercio humana e inhumana, para la cotización de los hombres. En realidad, esta idea constituye una aportación del capitalismo al orden nuevo. Es decir, a la esclavitud. En la esclavitud, el conjunto de hombres —la "masa" famosa, incomprendida y vilipendiada— constituye un capital de modo más desvergonzado que en la civilización burguesa, donde, a lo menos, se llama a los esclavos trabajadores.

Pues bien, la cotización actual de los hombres, en la Bolsa Humana de Comercio, que —¡oh paradoja!— ya existe en la Nueva Europa inexistente, es ésta: Los franceses cautivos en Alemania están al 1 por 2 en cuanto a los obreros convencionalmente libres de la Francia convencionalmente no ocupada. Y al 1 por 3 en cuanto a los españoles refugiados allá, es decir, esclavos de los franceses.

El Pierre Laval ese, por tributo a su condición de aborto de un tubo digestivo, quiere disponer de nuestros compatriotas, asilados como mendigos, luego de haber dispuesto de los trabajadores de Francia. Estas son las últimas noticias llegadas de Vichy. Y la de que Petain se resiste a que su cómplice ponga por obra esta nueva humillación en homenaje de la Francia colaboracionista a su capataz. A su lúgubre capataz. Es muy posible que su actitud no sea sino una farsa, para que las salpicaduras del fango en el que por ser su elemento se mueve ese Laval con toda desenvoltura, no alcancen al lamentable valetudinario. Pero su falsa resistencia no evitará, al fin, que se ponga a los españoles, cautivos de Francia cautiva, en el caso de optar entre España, es decir, la muerte, o Alemania, es decir, la vergüenza. Si el Mariscal no resiste esta vez, será cosa de dudar de que estuvo en Verdún. Resistencia por resistencia, es la de ahora la más fácil. Y en el fondo tiene el Mariscal que defender lo mismo: el honor de Francia.

A.